



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**

MAGISTER EN ÉTICA SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

“Las Barras Bravas en Chile: caracterización de un fenómeno social”

Tesista

Gabriela Ma. Reyes Sequeira

Tutor

Octavio Avendaño

DEDICATORIA

*“La educación es el arma más poderosa
que puedes utilizar para cambiar el mundo”*

Nelson Mandela

Con esta frase inspiradora dedico esta tesis con todo cariño a mis padres, quienes con su trabajo y sacrificio me han impulsado a alcanzar mis metas y sueños.
Les agradezco infinitamente la confianza depositada en mí.

A mi abuelo Carlos (q.e.p.d.), quien siempre me estimuló para seguir estudiando,
y sus palabras fueron mi fuente de motivación para realizar y finalizar esta
especialización,
Esta dedicatoria también va para usted Ton.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar a Dios,
Por guiarme, darme fuerza, voluntad para seguir adelante y vencer todos los obstáculos
que se presentaron en el día a día.

A mis padres,
Por ser verdaderos ejemplos de perseverancia, sabiduría y amor.
Ellos que son mis compañeros, cómplices y consejeros en todos los pasos que doy en mi
vida. Mi agradecimiento por todo el apoyo brindado en mi vida y en la culminación del
Magíster, sin sus esfuerzos no hubiera posible finalizar este proyecto.

A mi familia,
Quienes a través de la distancia y el tiempo me han brindado cariño, fuerza y que de una
u otra forma me han apoyado. Gracias por sus permanentes oraciones.

A mis queridas amigas,
Xochitl, Magda, Ana y Morena que con su visión y perspectivas aportaron a mi
crecimiento. Gracias por su apoyo, estímulo y compañía.

A mis queridos abuelos, que han influido en mi vida
Carmen, ejemplo de fortaleza, de valores y de bondad
Carlos (q.e.p.d.), modelo de ingenio, tenacidad y persistencia
Hortencia (q.e.p.d.), por su superación, valentía y coraje
Tío Mario (q.e.p.d.), con su don permanente de alegría y buen humor

A la Universidad Alberto Hurtado y Fundación Adveniat,
Quienes me brindaron esta gran oportunidad para ampliar mis conocimientos como
profesional y como persona.

Con mención especial a las siguientes personas por su colaboración, sus atenciones y sus
muestras de interés en mi trabajo:

Claudio Tapia, Magda Obregón Luna, Hernán Valenzuela, Feliza Marro, Isabel Parra,
Jocelyn Montalva

Gracias Totales!!!

Índice

Introducción	6
I. Capítulo 1. Conceptualización sobre las Barras Bravas	10
II. Capítulo 2. Surgimiento y constitución de las Barras Bravas de Chile	27
2.1 Orígenes de las Barras Bravas en Chile	27
2.1.1 Inicios de las Barras Bravas	31
2.2 Constitución de las Barras Bravas	39
2.2.1 Valores	40
2.2.2 Ritos	41
2.2.3 Símbolos	51
III. Capítulo 3. Caracterización de las Barras Bravas de Chile	57
3.1 Identidad y Sentido de Pertenencia	57
3.2 La Violencia en las Barras Bravas	61
3.2.1 Tipos de Violencia	65
3.2.1.1 Violencia Física	65
3.2.1.2 Violencia Simbólica	67
3.2.2 Factores asociados a la Violencia	68
3.2.2.1 Aspectos Políticos y Económicos	68
3.2.2.2 Medios de Comunicación	72
3.2.2.3 Influencia del consumo de Drogas	73
IV. Capítulo 4. Políticas de Control de la Violencia y Consecuencias en la Sociedad	76
4.1 Políticas para el Control y Prevención de la Violencia en los	76

	Estadios	
	4.1.1 Plan Estadio Seguro	77
	4.2 Consecuencias en la Sociedad Chilena	80
V.	Conclusiones	84
	Bibliografía	89
	Anexos	93

Introducción

En la actualidad, según la Federación Internacional de Fútbol Asociación o “Fédération Internationale de Football Association” (FIFA), el fútbol se ha convertido en un deporte popular, mundialmente reconocido y en el que participan unos 209 países afiliados¹. Este deporte adquirió ese status debido que para algunos grupos juveniles se transformó en un espacio de “escape” a la realidad y problemáticas de sus países. Es decir, pasó de ser un simple juego a un “fenómeno socio-cultural, político y económico” (Díaz & Mantilla, 2008 p.6).

A través del fútbol, los grupos juveniles consiguen expresar tanto sus conflictos como ilusiones, es “uno de los principales ejes de la identidad juvenil, especialmente de los sectores populares” (Vergara, 1998 p.196), debido que a partir del proceso de interacción social se reafirma el sentido de pertenencia e identidad a una comunidad. Asimismo, se puede observar cómo al ser un deporte físico y competitivo, se generan diversas disputas tanto entre los jugadores de equipos contrarios como entre los espectadores en el estadio, protagonizadas principalmente por los jóvenes que asisten. Estos grupos juveniles son reconocidos como las “Barras Bravas” o hinchas fanáticos que alienta a un equipo determinado y tienden a manifestarse de forma agresiva (Gómez Eslava, 2008).

Las “Barras Bravas”, por consiguiente son caracterizadas como violentas y constituyen un “fenómeno social complejo” (CERAC, 2010 p.10), dado que representan una preocupación para los distintos sectores de la sociedad. Así como menciona Crowley: “siempre ha existido un tipo de violencia relacionada con el deporte, y sobre todo relacionada con el fútbol” (BBC, 3 de Noviembre 2005). Efectivamente, se puede observar que en el fútbol la violencia se ha visto ligada a las barras, como por ejemplo

¹FIFA Associations. Véase en: <http://es.fifa.com/aboutfifa/organisation/associations.html>.

con los “hooligans”². Uno de los casos más emblemáticos fue la tragedia de Heysel del 29 de mayo de 1985 (Ver anexo 2 y 3), en Bruselas, Bélgica, donde fallecieron por asfixia y aplastamiento 39 personas, a causa de una avalancha humana (Ver anexo 4) ocasionada por los “hooligans” del Liverpool (Inglaterra) quienes se abalanzaron en contra de la barra del equipo adversario, la Juventus (Italia) (Ministerio del interior, 2013 p.10-22).

En Chile, las “Barras Bravas” cobraron relevancia a fines de la década de los ochenta, en un contexto histórico - político marcado por el fin de la Dictadura Militar y el inicio de una etapa de restauración democrática. Cabe señalar que, se trata de un fenómeno relativamente reciente, y que gracias al auge de comunicaciones masivas de ese período se posibilita el conocimiento de estos grupos juveniles ante la opinión pública (Figallo & Muñoz, 2003). Como resultado, el fútbol se ha transformado con los años en una fuerte instancia de participación, instalándose de lleno en la sociedad chilena (Cifuentes Carbonetto, 2010 p.21).

Los primeros hechos vinculados con la violencia de las “Barras Bravas” datan de la Copa Chile de 1993, donde se detuvieron a 70 personas y se contabilizaron policías heridos en los disturbios. Hechos que provocaron la creación de la Ley de Violencia en los Estadios al año siguiente. En ese momento, debido de la ineficacia de la Ley se dieron destrozos en los estadios, ataques entre las barras rivales, robos, saqueos, hasta muertes de barristas (Ministerio del interior, 2013 p.10-22). Esta problemática, se descontroló a tal grado que el gobierno del presidente Piñera los llevo a considerar como grupos delincuenciales, lo cual derivó en la propuesta de gobierno del Plan de Estadio Seguro que pretendía poner fin con la violencia de las barras en los estadios de fútbol. Por consiguiente, el marco temporal de la investigación abarca desde 1993 hasta la actualidad, debido que a partir de ese año se puede observar la evolución de la violencia de las “Barras Bravas”.

² “Hooligan” y “hooliganismo” son anglicismos utilizados para referirse a seguidores de equipos de fútbol que han producido disturbios o realizado actos vandálicos, que en ocasiones derivan en tragedias.

A partir de los antecedentes descritos surge como pregunta: *¿Cómo se han caracterizado las Barras Bravas en Chile en la últimas dos décadas?* Para efecto de responder esta inquietud, en la siguiente investigación se empleó el análisis de discurso, aplicándose entrevistas en profundidad a miembros de las barras que seleccione: *La Garra Blanca, Los de Abajo y Los Cruzados*, así como la interpretación de periodistas especializados en este ámbito. También, se realizó una revisión bibliográfica que aborda esta problemática.

El motivo del presente estudio sobre las “Barras Bravas”, es contribuir al conocimiento de este fenómeno social, comprender cómo la temática adquirió importancia dentro de la sociedad chilena y la opinión pública, el porqué de su forma de actuar y cómo desarrollan el sentido de pertenencia e identidades, es decir, saber cuál es el trasfondo de las barras para tener una perspectiva diferente de estas y establecer mejores medidas de prevención de la violencia. Por tal razón, la hipótesis que se plantea es si: *“En la últimas dos décadas las Barras Bravas de Chile se han caracterizado por su accionar violento y la construcción de identidades de los jóvenes”*.

Los objetivos de la investigación apuntan a: entender cómo se constituyen y surgen las “Barras Bravas” de los principales equipos de fútbol profesional en Chile, es decir, la *Garra Blanca, Los de Abajo y Los Cruzados*. Además, identificar los elementos que caracterizan a las “Barras Bravas”. Finalmente, se busca analizar cómo interpretan las autoridades y la sociedad de esta problemática. Por tanto, se ha diseñado en cuatro capítulos, el primero puntualiza las concepciones teóricas en relación a los distintos componentes de las “Barras Bravas” de Chile, examinando su comportamiento. El siguiente capítulo es una contextualización del surgimiento de las “Barras Bravas”, explica cómo estas se conforman y se establece la noción de los valores, ritos y símbolos como prácticas culturales y comunicacionales en una acción colectiva.

El tercer capítulo es una caracterización de las “Barras Bravas”, explica cómo esta instancia funciona para la construcción del sentimiento de pertenencia e identidad de los jóvenes a través del fútbol. Asimismo, expone los factores relacionados con la violencia de las barras, comenzando por un plano político-económico, hasta la influencia de los medios de comunicación y el uso de drogas, que predisponen a la práctica de agresiones. El último capítulo, estudia cómo ha sido manejada la violencia de estos grupos juveniles por parte de las autoridades correspondientes y qué medidas se han tomado para contrarrestarlas desde su surgimiento. Por otro lado, se hace hincapié en la opinión pública y consecuencias que tienen estas agresiones de las principales “Barras Bravas” dentro de la sociedad chilena.

I. Capítulo 1. Conceptualización de las Barras Bravas

*“... Sólo a partir del rechazo a lo dominante nacen
las culturas juveniles en el Chile actual”
(Agurto y De la Maza, 1985)*

Definición de las “Barras Bravas”

El antropólogo Andrés Recasens, establece una distinción entre de la audiencia que asiste a los partidos de fútbol, es decir, el espectador, el hincha y el barrista. Dicha diferenciación, se ve marcada por el comportamiento y “razón de estar” del hincha, nos referimos a la forma en cómo se expresa, siente y actúa tanto dentro como fuera del estadio. Al igual, en el caso del barrista el autor menciona las características generales, en la que destaca el factor edad de los integrantes, dado que en su mayoría son jóvenes de aproximadamente 14 a 25 años (Recasens, 1999 pp.24-25). Vale la pena señalar que, para algunos autores y comentaristas deportivos entrevistados el componente socio-económico es otro rasgo categórico de los barristas, jóvenes provenientes de sectores populares.

De la misma manera, Eduardo Galeano define al barrista bajo la perspectiva de su forma de actuar, debido que expone como estos jóvenes se apropian de los símbolos del club, lo describe “envuelto con la bandera, la cara pintada...y ya por el camino viene armando mucho ruido” (Galeano, 2010 p.15). Lo identifica como un “fanático”: “el hincha en el manicomio” (Galeano, 2010 p.15). Igualmente, Germán Eleicer Gómez considera a las “Barras Bravas” como: “asociaciones de individuos determinados por la pasión y el gusto del fútbol, compuesta en su mayoría por jóvenes entre los 14 y los 26 años de edad, que asisten periódicamente al estadio a apoyar al equipo de sus preferencias” (Gómez Eslava 2008, p.3).

Por otra parte, Recasens enfatiza en que las barras presentan particularismos culturales que los distinguen, y constituyen una especie de subcultura o grupo cultural (Recasens, 1999), como el caso por ejemplo de los “emos”, “pokemones” y “hipsters”, subculturas urbanas provenientes de sus inclinaciones por la música o la moda, quienes ostentan estilos de vestir y gustos determinados. Además, el autor agrega que “para que la barra pueda afirmar su diferencia, es necesario que sea indivisa, que se haga sentir como monolítica... de tal manera que los miembros de la barra puedan enfrentar eficazmente el mundo de los 'enemigos' ” (Recasens, 1999 p.51). Afirmación, que destaca la importancia que tiene el aspecto de unidad para el grupo.

Se puede decir también, como mencionaba Claudia Castillo, que las “Barras Bravas”, son consideradas como “tribus urbanas”, se “trata de un fenómeno que describe pandillas, bandas, agrupaciones de jóvenes y adolescentes, que se visten de modo parecido y llamativo, siguen hábitos comunes y se hacen visibles, sobre todo en las grandes ciudades” (Castillo, 2001 p.1). Como la “neotribalización” de G. Galdó Muñoz, que explica el surgimiento de estos grupos como resultado del individualismo de las grandes ciudades (Galdó Muñoz, 2001), que conlleva a la búsqueda de identidad entre el culto a la imagen y autoafirmación a través de la violencia, una vía alternativa de expresión de la realidad que viven.

La rebelión de los jóvenes, es síntoma de la “crisis de la modernización” que sustenta Eduardo Valenzuela, como consecuencia de la regulación social del mercado, que genera desintegración y crisis de identidad cultural (Valenzuela, 1984). Se da un quiebre con la noción existente de hermandad y comunidad a nivel general, debido a la competencia e individualismo que se produce por el libre mercado. Al contrario, en el ambiente de las “Barras Bravas” se encuentra “una especie de cobijo emotivo” (Galdó Muñoz, 2001 p.291), una complicidad y afectividad única, que no les ofrece la sociedad.

En definitiva, se puede observar que los autores coinciden en las características que tienen los miembros de las “Barras Bravas”, como el rango de edad, el factor económico, el sentido de unidad y disgusto contra la sociedad. No obstante, para fines de esta investigación la teoría que ocuparemos es la de Andrés Recasens.

La acción colectiva

La problemática de las “Barras Bravas”, también puede ser interpretada como una acción colectiva. Los autores Crozier & Friedberg argumentan que, esta acción organizada por los hombres no es un fenómeno natural, ni el resultado de las interacciones humanas, sino más bien es un “constructo social” (Crozier & Friedberg, 1990). Son soluciones específicas creadas por un grupo de individuos para resolver los problemas que plantea la acción colectiva, es decir, para alcanzar un interés en común. Estas suelen ser contingentes “indeterminadas y arbitrarias” (Crozier et al.,1990 p. 29). Aun así, este modelo de integración supone “estructuración humana” por parte de la acción social (Crozier et al.,1990 p. 30).

Asimismo, la acción colectiva adquiere relevancia en momentos históricos, en situaciones donde la cotidianeidad se vea alterada y ocurra una ruptura y transgresión de las normas y obligaciones sociales. Son momentos donde se cuestiona los derechos y deberes dentro de la sociedad; donde se puede alcanzar un avance o la involución, como lo fue la Dictadura Militar en Chile. Por consiguiente, su abordaje sólo es posible en épocas de disturbio social, cuando el fenómeno emerge en toda su plenitud (De la Rosa, 2002).

Fenómeno en masas

El psicoanalista Sigmund Freud, explica el fenómeno en masas en la siguiente frase: “el individuo se le ve como miembro de una tribu, pueblo, casta social o

institución que se organiza en una masa o colectividad” (Freud, 2000 p.2). El fútbol ha venido a convertirse, primero en una instancia de encuentro y competencia, y luego en una experiencia social y cultural, que el sector popular se fue apropiando con el tiempo. Un proceso de apropiación que genera nuevas formas de organización y sociabilidad entorno al juego. Entonces, aparecen “nuevos valores a nivel social, como el competir y el ganar, y sin duda el lucimiento individual y colectivo adquiere particular relevancia” (Santa Cruz, 1995 p.2).

Actualmente, se considera este deporte como un fenómeno masivo, que según Fernando Carrión “produce una 'integración simbólica'³ de la población” (como se cita en Ramírez, 2003 p.7). Por tanto, se ha transformado en una de las primeras demandas sociales, convocando en un mismo espacio y tiempo a espectadores, hinchas y barristas. Sin importar la edad, el sexo, etnia o procedencia social, el fútbol ha venido a nivelar las diferencias y conflictos sociales, y representan indiscutiblemente los valores democráticos, que han vivenciado “una transculturación sin límites, moldeada por el proceso de globalización” (Cifuentes Carbonetto, 2010 p.21).

Por ende, se convierte en algo más que un juego, “es un deporte, una pasión y un espectáculo ritual” (Ramírez, 2003 p.7). La participación en la actividad futbolística se vuelve una prioridad de sus miembros, una necesidad no sólo de asistir a los partidos de fútbol, sino que a todos los eventos que sean convocados por las barras y el equipo, por ejemplo: reuniones, recolección de fondos, fiestas, etc.

La psicología de masas

A partir de la psicología de masas, nos permite indagar sobre la conducta de la masa y por qué los individuos copian las acciones del grupo. En otras palabras, al formar

³ La “integración simbólica” es una unión que se desarrolla a partir de los símbolos representativos de los clubes de fútbol, es decir los bombos, lienzos y banderas que generan una atracción para los jóvenes.

parte del colectivo se asume los estilos y forma de ser sin cuestionarlo⁴. La psicología de masas, es por ende, el estudio del comportamiento de los grupos colectivos y según los postulados de Freud hace referencia “al individuo que forma parte de un pueblo, de una masa por un determinado tiempo y con un determinado fin; y que está influido por un gran número de personas a las que está ligado por algo” (Freud, 2000 p.4), como las “Barras Bravas” con el fútbol.

El autor Gustavo Le Bon aporta en este enfoque destacando que uno de los fenómenos más singulares en la psicología de masas es el efecto de contagio de sentimiento y actos, puesto que: “cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversidad o semejantes que puedan ser su género de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el simple hecho de hallarse transformados en una multitud le dota de una especie de 'alma colectiva'. Esta alma les hace sentir, pensar y obrar de una manera por completo distinta de como sentiría, pensaría y obraría cada uno de ellos aisladamente” (Le Bon, 2010 p.4). En las “Barras Bravas”, los integrantes siguen el actuar del grupo, se dejan influenciar hasta en política, religión, economía y vestimenta, debido que las creencias de estos generalmente están de acorde con las ideas que la masa defiende.

La psicología de masas se centra en la inexistencia de autonomía dentro de un grupo ya creado. Una persona que forma parte de una masa deja de ser independiente, es más, se subordina al grupo al que pertenece, el cual se ejemplifica cuando los barristas asumen misma vestimenta, lenguaje y al obedecer a los líderes dentro del estadio. Al formar parte del colectivo el individuo no posee prerrogativa, puesto que “al estar unido a un todo colectivo pierde cualidad individuales, como su grado de cultura y civilización, parte de su personalidad, capacidad de discernir, de razonar, actividad intelectual, perseverancia y voluntad” (Le Bon, 2010 p.6).

⁴ Véase en: http://www.elortiba.org/pdf/freud_masas.pdf. Revisado el 20 de Enero 2014.

Le Bon enfatiza en que “la masa es siempre intelectualmente inferior al hombre aislado” (Le Bon, 2010 p.4), debido que el individuo puede ser hipnotizado por el grupo. Además explica que, dentro del colectivo se “adquiere otras cualidades o sentimientos como la omnipotencia, su capacidad de represión de ciertos instintos, pierde la virtud de la responsabilidad y da rienda suelta a sus impulsos y a sus instintos, retrocede a la barbarie, donde pasa de la consciencia individual a la inconsciencia colectiva” (Le Bon, 2010 p.6). El autor expone cómo el barrista cambia su comportamiento individual al colectivo, y pasan de sentirse desapercibidos a ser el centro de atención empoderados por el grupo. Como resultado, la libertad que presupone el pertenecer a la barra, se refleja en las manifestaciones violentas que realizan, debido que gracias al anonimato que les ofrece la masa no dimensionan el alcance que puede tener su conducta.

El Accionar Violento

En este acápite, se reflexiona acerca del accionar violento del colectivo, dado que “los actos se denominan humanos cuando son propios del hombre como hombre; pero, cuando los actos son hechos por el hombre pero no le son propios a él como ser racional, se llaman actos de hombre”⁵. Esto hace referencia a la psicología de masas presentada por Freud y Le Bon, puesto que en las diferencias del actuar del hombre aislado y el hombre en masa, se observa cómo el individuo puede cometer actos contrarios a él. Freud continúa, argumentando que “todo el comportamiento humano estaba motivado por las pulsiones” (Freud, 2000 P.18), lo que significa que la manera de actuar de las barras se origina de las necesidades básicas que poseen, las cuales exteriorizan cuando forman parte de la masa, debido que cambian sus prioridades.

⁵ Enciclopedia Católica. Véase en: <http://www.encyclopediacatolica.com/a/actoshum.htm>.

Al analizar el comportamiento de las “Barras Bravas”, bajo un “esquema actancial”⁶, se debe comprender a través de la percepción de *carencia* que tienen los barristas. La *carencia* son privaciones que los barristas experimentan a nivel afectivo, material y potencial dentro de la sociedad, pero que al formar parte de una “Barras Bravas”⁷ se ven sustituidas por los valores que estas poseen como grupo, como se aprecia a continuación:

- Nivel Afectivo: desde esta perspectiva se puede observar en los relatos de los barristas entrevistados por Andrés Recasens que su manera de sentir es diferente gracias a la entrega que tienen por el equipo. Estos conforman una hermandad con desconocidos, con quienes pueden cantar, saltar y hasta abrazar en las celebraciones. Una hermandad que les permite ser ellos mismos “me siento seguro entre ellos, puedo expresar mis emociones, no hay vergüenza ni tampoco represión” (como se cita en Recasens, 1999 p.26). Así comparte otro barrista que “ese espacio ganado en el estadio es más importante que el equipo mismo” (como se cita en Recasens, 1999 p.64).
- Nivel Material: Recasens nos explica que los barristas “se ven impulsados a la construcción de una identidad cultural que sea un reflejo de lo que han llegado a estimar como lo más significativo y que, además, es construcción de sentido, en ausencia de una orientación social y cultural que les abra el mundo a otras posibilidades, y una estructura social y económica que les permita acceder a ellas” (Recasens, 1999 p.26). Esta “construcción de identidad cultural” demuestra el cambio de prioridades de los jóvenes, debido que los barristas valorizan más su grupo y equipo que la sociedad, por la falta de oportunidades o políticas incluyentes, es así que esta identidad les brinda alternativas para desarrollarse que sustituyen las carencias o falencias del sistema.

⁶ Según Gremias, el “esquema actancial” se aplica al análisis de un relato, porque estudia cada personaje como “actante”, es decir, alguien que “actúa”, lo que pretende observar son sus objetivos y cómo en base a estos se relaciona con otros personajes.

⁷ <http://www.efdeportes.com/efd115/analisis-actancial-de-las-barras-bravas-en-chile.htm>

- Nivel Potencial: en este particular lo potencial un barrista argumenta que: “...tienen un lugar en el que se les deja hacer lo que quieran. Pero más que nada, ser partícipes de algo que los motiva, que los llena de emoción; y nadie critica a nadie...” (como se cita en Recasens, 1999 p.27). Esto describe cómo ellos adquieren poderío con la masa, dado que al ser mayoría se sienten más fuertes y superiores que las autoridades.

En base a lo anterior, se puede observar que algunos barristas tienen descontento por la falta de espacio y libertades donde puedan interactuar o ser ellos mismos. Estas carencias se perciben según ellos con el mal funcionamiento de las comunas por el hecho que siente que no les proporcionan verdaderas oportunidades para crecer dentro de la sociedad. Por esta razón, consideran sagrado el formar parte de una “Barra Brava”. El valor que tiene su hermandad y lo que ganan siendo parte de la barra (afectivo, material y potencial) tiene gran significancia para estos jóvenes dentro de su conformación de identidad. Sin embargo, esto puede ocasionar el accionar violento de los barristas por defender lo que representa su grupo, su estilo de vida y desafiar a las policías que los quieren controlar.

La Violencia

La Organización Mundial de la Salud, en su Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud, define a la violencia como: “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”⁸. Es uno de los elementos que han estigmatizado a nivel social a las “Barras Bravas”. Una táctica para demostrar presencia, oponerse al sistema y obtener identidad. Este comportamiento se puede representar de

⁸ Organización Panamericana de la Salud. “Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud”. Editado por Krug, Etienne G.; Dahlberg, Linda L.; Mercy, James A.; Zwi Anthony B.; Lozano, Rafael., Washington, D.C., Estados Unidos, 2003. P.3.

diferentes formas con los cánticos, la gestualidad o la agresión llevada a su límite⁹. Como consecuencia, el barrista es percibido como una amenaza social en su entorno, que “victimiza en ocasiones a otros jóvenes y a veces es también victimizado” (CERAC, 2010 p.11).

El sociólogo Rafael Bayce señala que, “la violencia es una manifestación de importancia social. Es un fenómeno que canaliza frustraciones surgidas en otros ámbitos no deportivos: económicos, familiares, afectivos, políticos, del consumo mismo. En algunos casos, esa frustración se vuelca hacia los demás, y se traduce en la necesidad de lograr triunfos” (Bayce, 2000 p.34). De acuerdo a lo anterior, la violencia sirve como un medio para exteriorizar las inconformidades que tienen los barristas más allá del fútbol, pero que pueden ser detonadas cuando pierde su equipo, ya que genera descontento y desorden.

En el caso de las “Barras Bravas”, la violencia es un elemento característico de su dinámica (Gómez Eslava, 2008 p.2). Su forma de actuar, puede ser representada de manera física, ya sea contra el otro bando o el árbitro; o de manera lingüística (verbal), con símbolos, cánticos y demostraciones agresivas. Estas son consideradas “una cadena de conductas en las cuales se involucrarían conductas de defensa, ataque, lucha y huida” (Reeve, 1994 p.97). Como se mencionó anteriormente, estos grupos juveniles comienzan a crear espacios de encuentro, debido que consideran que los existentes no cumplen con sus expectativas como “modelo social”¹⁰, por eso comienzan a “apropiarse de tiempos y espacios dados socialmente, tales como el fin de semana y el estadio” (Cifuentes Carbonetto, 2010 p.23).

Por otro lado, Recasens sostiene que según declaraciones de los hinchas, se encuentran en desacuerdo con la idea que el nivel sociocultural de los barristas sea la

⁹ <http://www.efdeportes.com/efd115/analisis-actancial-de-las-barras-bravas-en-chile.htm>

¹⁰ El “modelo social” hace referencia a la estructura política - económica de una sociedad en particular.

única causa de su comportamiento violento. Más bien, orientan a tratarlo dentro de un enfoque que busque el origen de la violencia, descubrir de dónde nace esa “rabia contenida” que se desata en los estadios de fútbol y quiénes las “gatillan”. Dentro de los cuales, el autor identifica posibles detonadores que conllevan a las acciones agresivas como los dirigentes del fútbol profesional, los medios de comunicación social, las fuerzas del orden y los propios hinchas. Al igual que personas percibidas por los barristas como “extrañas” a las barras y que son marcados como “infiltrados” (Recasens, 1999 pp. 32-49).

Este modo de expresión que se da entre los jóvenes de las “Barras Bravas”, es algo que se ha venido viviendo actualmente en todas partes del mundo. La confrontación entre barras es, como dice Bromberger, un terreno privilegiado para la construcción de identidades colectivas y de antagonismos locales sean nacionales, regionales o locales (como se cita en García Moreno, 2009 p.12).

Configuración de la identidad y sentido de pertenencia

En otras palabras, Ferrándiz y Feixa advierten que bajo condiciones de degradación social y ausencia de un poder local de mediación, la violencia viene a ser un recurso fundante de identidad, en la medida que delinea las identidades (define quién pesa y cuánto). Este proceso se instala un sistema basado en la resolución violenta de un conflicto y un código de procedimiento particular, la ley del “más malo” (Ferrándiz & Feixa, 2005 p.146). Es decir, sobresale o comanda el más rudo, las barras llegan a funcionar bajo una lógica de pugna de poderes en un sistema piramidal, y la violencia es su único recurso para demostrar quién es el más fuerte. De igual modo, Clavijo Póveda señala que la barra es un espacio social reconocido, y el sentido de pertenencia al grupo se expresa por la adhesión a los valores, y al acatamiento de sus reglas y jerarquías (Clavijo Póveda, 2004 p.48).

Bajo la línea de Talcott Parsons, la identidad se funda sobre oposiciones simbólicas, en consecuencia, no puede ser tratada como algo objetivo (como se cita en Clavijo Poveda, 2004 p.55). Como ejemplifica, Fredrik Barth en el caso de los grupos étnicos y sus fronteras, su propuesta sobre la construcción de la pertenencia a un grupo funciona a partir de la diferenciación simbólica y territorial con otros grupos, bajo esa lógica, se puede generar una redistribución de los espacios cuya organización puede estar determinada por los símbolos que se apropia el grupo. En ese orden, la construcción del espacio es también carácter simbólico, así como las “Barras Bravas”, que usan la violencia simbólica y física como una forma de expresión de la territorialidad, y que también puede ser vista como una forma de mostrar la pertenencia al grupo (como se cita en Clavijo Poveda, 2004 p. 53-55).

Igualmente, Ferrándiz nos habla de los sentimientos por la identificación con el territorio y su gente, donde se acentúa los nexos de solidaridad creados y el territorio es una oportunidad para el reconocimiento y enfrentamiento de barras contrarias (Ferrándiz et. al, 2005 p.148). Es por esto que, los barristas asumen ciertos valores o vínculos emocionales al ser parte de las barras, es decir, la violencia hacia los opuestos es una manera de expresar lealtad, hermandad y pertenencia reflejada por el respeto y resguardo de los símbolos tanto del club como de los “piños”¹¹ a los que pertenecen, en este caso los lienzos, escudos y las banderas.

Lo dicho hasta aquí supone que, la identidad es una construcción elaborada como proceso relacional, “un proceso dinámico en el cual un grupo se diferencia de otros grupos, del mismo campo, por oposición” (como se cita en Clavijo Poveda, 2004 p. 53-55). La noción de identidad de Barth es de gran relevancia en términos de funcionalidad, para entender los sentidos de pertenencia a partir de las relaciones entre grupos sociales. Asimismo, Cuche expone que la identidad no concierne solo a los individuos, pues todo

¹¹ Los “piños” son grupos de personas que pertenecen a un mismo barrio, existen “piños” comunales, barriales, etc. Los cuales forman parte de las barras de los equipos y tienen diferentes nombres y lienzos.

grupo está dotado de una identidad que los define socialmente y que les permite situarse en el sistema social (como se cita en Clavijo Poveda, 2004 p.55). Esta identidad grupal, se encuentra asociada al sentido de pertenencia a partir de aspectos distintivos como por ejemplo el sexo y la edad de los integrantes del grupo.

Identidades colectivas

En concordancia, con los postulados anteriores Lourdes Endara expone que “la identidad colectiva no es otra cosa que una frontera simbólica, cuya construcción solo es posible porque todo grupo requiere, para su reproducción cultural, establecer un territorio frente a los otros grupos culturales” (Endara, 1999 p.174). En efecto, la identidad colectiva se puede edificar en la cultura misma, donde se establecen espacios con rasgos en común con el “otro”, esto representa un modo de ser o un estilo de vida que se diferencia del resto en la sociedad.

No obstante, la identidad colectiva se diferencia de la identidad individual, en primer lugar, según Giménez porque el colectivo carece de autoconciencia, de voluntad o de psicología propia. En segundo lugar, debido que contrariamente a la concreción corporal de las identidades individuales, las colectivas no constituyen entidades discretas, homogéneas y nítidamente delimitadas, razón por la cual hay que evitar “rectificarlas, naturalizarlas o substancializarlas indebidamente” (Giménez, 2005 p.43). Finalmente, se apoya en el concepto de “constructo social” de Crozier & Friedberg, dado que las identidades colectivas constituyen un “acontecimiento” contingente y a veces precario producido a través de un complicado proceso social.

Ciertamente, los grupos se hacen y se deshacen, están más o menos institucionalizados u organizados; pasan por fases de extraordinaria cohesión y solidaridad colectiva, pero también por fases de declinación y decadencia que pre-anuncian su disolución (Giménez, 2005 p.44), por tanto no son estáticos ni

inmodificables. En concreto, el autor señala que la particularidad de las identidades colectivas que se encuentran asociadas con un hecho determinado que genera significancia y unidad para el grupo.

Dicho de otra manera, en cuanto más importante sea el rol de la identidad colectiva para la construcción de identidades individuales, mayor será la atracción de los significados y narrativas que se crean para instar a los individuos a identificarse con ellos y a formar parte del imaginario de un equipo, el mismo que solo posee existencia en la memoria histórica de los espectadores, hinchas y barristas (Díaz et. al, 2008 p.66). Es así que, los símbolos, cánticos, arengas entre otros adquieren mayor significancia y peso dentro de la constitución las barras. De esta forma, se establecen unos “imaginarios sociales”, como indica Backzo, que son “representaciones colectivas, ideas, imágenes de la sociedad global y de todo lo que tiene que ver con ella” (Baczko, 1999 p.25) es decir, ellos poseen una concepción diferente del entorno.

Melucci construye el concepto de identidad colectiva como categoría analítica, a partir de una teoría de la acción colectiva. Su reflexión sobre la identidad, está basado en un sistema de relaciones y representaciones (Melucci, 2001 p.30). Ésta se concibe como un conjunto de prácticas sociales que le: a) involucran simultáneamente a cierto número de individuos o –acercar quienes en un nivel más complejo– de grupos; b) exhiben características morfológicas similares en la contigüidad temporal y espacial; c) implican un campo de relaciones sociales, así como también d) la capacidad de la gente involucrada para conferir un sentido a lo que está haciendo o va a hacer (Melucci, 2001 p.30).

Al respecto, Jorge Larraín observa que “no sólo existen diversas versiones acerca de los componentes esenciales de nuestra identidad, sino que también existen diversas conceptualizaciones de la noción misma de identidad cultural. El proceso selectivo de constitución y reconstitución de la identidad, la creación de versiones nuevas que

resaltan aspectos olvidados o dan cuenta de otros intereses subordinados no se detiene nunca y no puede fijarse de una vez para siempre con contornos definitivos” (Larraín, 1994 pp. 31-64). En otras palabras, un tema como la identidad puede tener muchas interpretaciones, puede ser percibido por las “Barras Bravas” en dependencia de sus realidades y puesto en práctica en base a sus experiencias.

Esta figura histórica de la identidad se confrontaría así con una realidad diversa, donde persiste la diferencia, la heterogeneidad y el cruce de caminos entre realidades sociales y culturales a veces diametralmente opuestas, con rasgos de injusticia y negación pero que a la vez conviven y se entrelazan produciendo nuevas representaciones y prácticas, nuevas identidades. La identidad, en esta perspectiva, “no es solo pasado, no es sólo que fuimos ni lo que somos, es también un proyecto, es la pregunta por lo que seremos”, señala Larraín (Larraín, 1994 pp. 31-64).

Como se mencionó anteriormente, se puede considerar los grupos sociales de las barras como una acción colectiva, de donde se obtiene y forma progresivamente una identidad. Por consiguiente, el presente estudio intenta desarrollar una investigación con un diseño descriptivo, debido que estos estudios se efectúan, normalmente, cuando el propósito del investigador es describir situaciones y eventos (Hernández Sampieri, 2013 p.56), de una temática que ya ha sido abordada por otros autores, y de esta forma poder observar cómo es y se manifiesta determinado fenómeno (Hernández Sampieri, 2013 p.56), es decir, tener una mejor comprensión acerca de la problemática.

Los estudios descriptivos nos permiten especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis, es este caso el fenómeno social de las “Barras Bravas”. Es así, que se miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a investigar. Desde el punto de vista científico, describir es medir, seleccionando una serie

de cuestiones y midiendo cada una de ellas independientemente, para así describir lo que se investiga (Dankhe, 1986 p. 454).

Esta metodología se aplicará para comprender tanto la configuración de las “Barras Bravas” como la relevancia que tiene la identidad y los factores que inciden en la violencia de estas, y la implicancia de este comportamiento violento en la sociedad chilena. En efecto, el estudio medirá los conceptos y variables anteriormente mencionados. Por eso permite distinguir los diversos factores que influyen en el comportamiento violento de las “Barras Bravas”, aunque cabe señalar que en la investigación descriptiva se requiere de un considerable conocimiento del área que se investiga para formular las preguntas específicas que busca responder (Dankhe, 1986 p.454).

De esta forma, la estrategia metodológica de la investigación a implementarse va a ser cualitativa, puesto que según *S. J. Taylor y R. Bogdan, la metodología cualitativa* se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable, y éste caso se insta a la comprensión de qué forma el comportamiento y las distintas manifestaciones de violencia por parte de las “Barras Bravas” puede llegar afectar a la población. Como lo señala Ray Rist, la metodología cualitativa, consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos (Rist, 1977 p.43).

Dentro de la perspectiva fenomenológica, los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas en el marco de referencia de ellas mismas, el ambiente donde se desarrollan, manifiestan estos grupos sociales, o “tribus urbanas”. De igual forma, esta perspectiva fenomenológica, *es esencial para esta metodología*, en la conducta humana, lo que la gente dice y hace, es producto del modo en que define su mundo. De esta forma, la tarea de sistematización es aprender el proceso de

interpretación del hecho, es decir, intentar ver las cosas desde el punto de vista de otras personas.

Igualmente, se señala que dentro del interaccionismo simbólico como enfoque teórico en la perspectiva fenomenológica, atribuye una importancia primordial a los significados sociales que las personas asignan al mundo que las rodea (Blumer, 1986 p.74). Es así como explica el por qué las personas actúen de modo diferente reside en que ellas se hallan en situaciones diferentes. Si queremos entender por qué algunos adolescentes se convierten en "delincuentes" y otros no, tenemos que considerar las situaciones que enfrentan.

Bajo esa perspectiva interaccionista simbólica, todas las organizaciones, culturas y grupos están constituidos por actores envueltos en un proceso constante de interpretación del mundo que los rodea. Aunque estas personas pueden actuar dentro del marco de una organización, cultura o grupo, son sus interpretaciones y definiciones de la situación que determina la acción, y no normas, valores, roles o metas (Taylor, 2000 p.56), como en el caso de los barristas dónde su realidad y forma de ver la vida es diferente.

El modelo a emplear en la investigación es el análisis de discurso. Se realizará un estudio sobre las entrevistas hechas a profesionales del área y a los miembros de las "Barras Bravas": La Garra Blanca, Los de Abajo y Los Cruzados. Se abordará como una acción social, identificando las funciones y los efectos discursivos que se desprenden de las experiencias de los barristas cuando describen, sus vivencias dentro del grupo. De esta forma, a través de los relatos se realizará una reconstrucción del contexto en el cual ellos viven. En concordancia con los objetivos de la investigación, estas entrevistas realizadas permitieron un acercamiento con los barristas, y a partir de la información recopilada se logró establecer una visión del fenómeno social de las "Barras Bravas", así

dilucidar cómo se conforman, se caracterizan y estudiar las consecuencias de la violencia en la sociedad.

Una vez se seleccionados los informantes, y contando con su aprobación para participar del estudio, se analizaron las entrevistas individuales abiertas o en profundidad. Al optar por realizar entrevistas en profundidad, permitirá indagar en la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia del sujeto. El objetivo de la entrevista en profundidad consiste en producir “un discurso conversacional continuo y con una cierta línea argumental” (L. Alonso, en J. Delgado y J. Gutiérrez, 1995 p.45), que permite observar cómo los sujetos actúan y reconstruyen el sistema de significaciones sociales en sus prácticas cotidianas e individuales.

También cabe señalar que, se hizo uso de fuentes secundarias dentro del estudio. Nos referimos a datos existentes y disponibles para obtener una investigación más completa, por tanto se utilizaron: documentos de organizaciones, documentos oficiales, entrevistas a expertos que van a ser realizadas vía correo electrónico y, finalmente, material audiovisual, como documentales y videos sobre las historias de los incidentes que han ocurrido a partir de 1993 a la fecha.

II. Capítulo 2. Surgimiento y constitución de las Barras Bravas de Chile

2.1 Orígenes de las Barras Bravas en Chile

“Quien desconoce que el fútbol a nivel mundial es un fenómeno social de masas, es que no ha considerado el fenómeno en su real dimensión” (Cifuentes Carbonetto, 2010).

En Chile el fútbol comienza a ser practicado a fines del siglo XIX, como un deporte asociado a instituciones de origen británico (industrias, colegios) instaurando un caso de apropiación cultural de un deporte extranjero (Vergara & Larraín, 1998). Con el transcurso del tiempo, este deporte comenzó progresivamente a difundirse, tanto a nivel de su práctica como a nivel de espectáculo deportivo, fundamentalmente en los sectores populares.

En general, los periodistas deportivos entrevistados concuerdan que las barras se derivan primeramente de una influencia de los “Hooligans” de Inglaterra y luego a nivel Latinoamericano como una copia de la experiencia de Argentina, como destaca Rodrigo Valdez del diario la Tercera, “venían de Argentina, el ejemplo de los cánticos hasta la forma de organizarse” (R. Valdez, comunicación personal, 24 octubre 2013).

En la entrevista realizada al comentarista deportivo Sergio Brotfeld, subraya dos aspectos relevantes sobre los inicios de las barras: la escasez de información acerca de sus orígenes. De igual manera, explica como en los clásicos universitarios las barras realizan una expresión de cultura con las universidades, puesto que sobresalían por su organización, calidad artística con los cánticos, papeles picados entre otros (S. Brotfeld, comunicación personal, 18 octubre 2013).

Por otro lado, un elemento constante en la historia de las “Barras Bravas” es la relación que tienen con el contexto histórico del país, debido que para el período de la

Dictadura Militar este juego funcionó como un medio de despolitización masivo. El objetivo era promover algunas distracciones, un “deporte sano” que funcionara como referente nacional compartido, en vez de preocuparse por un país convulsionado bajo ese ambiente político, es decir que fuera “un factor de unión para los chilenos” (Figallo & Muñoz, 2003 p.26).

Luego del campeonato mundial de fútbol de 1962, realizado en Chile, se sentó un precedente para una vinculación entre la identidad nacional de los jóvenes y el fútbol (S. Brotfeld, comunicación personal, 18 octubre 2013), la cual se haría más estrecha con el transcurso del tiempo. No obstante, es hasta los años 80’s la época donde se generan repetidamente los incidentes ocasionados por las “Barras Bravas”, en el que salen a relucir los primero grupos organizados. Es ahí donde Brotfeld enfatiza que la fiesta del fútbol fue degenerándose en el tiempo producto de la necesidad de conseguir resultados, en vista que las barras buscaban abrumar al rival (S. Brotfeld, comunicación personal, 18 octubre 2013).

En definitiva, a finales del 1988 las “Barras Bravas” realizan su primera aparición pública, en un partido del Colo Colo versus la Universidad de Chile¹², el cual finalizó con graves incidentes protagonizados por la Garra Blanca, grupo formado en 1986. Como respuesta, en 1989 un grupo de hinchas de la Universidad de Chile crean la barra de Los de Abajo, y más tarde en 1992, un grupo de hinchas de la Universidad Católica fundan la barra Los Cruzados¹³. De modo que, se muestra como estos clubes tenían la necesidad de generar núcleos duros, “Barras Bravas”. Es decir, grupos de hinchas especializados en alentar al equipo con “sus cantos y expresiones reflejan no sólo actuaciones y representaciones deportivas, sino también actuaciones y representaciones socioculturales” (Cifuentes Carbonetto, 2010 p.24).

¹² Según el periodista Rafael Andaur, Colo Colo y la Universidad de Chile son los clubes grandes chilenos.

¹³ http://www.barrabrava.net/historia/movimiento_barra_brava_en_chile.html

Cabe mencionar que, en ese período se conforman como una sola “Barra Brava” en cada club y se mantuvo así por casi 20 años. Sin embargo, en los últimos años se produjo una serie de divisionismos, debido al paso de Clubes Sociales de Fútbol a Corporaciones. Los clubes de fútbol fueron la última instancia de un proceso de privatización, pero a partir de la Ley de Sociedad Anónima Deportiva (aproximadamente en el año 2005), los equipos se transformaron en Sociedad Anónima, Corporación o Fundación.

De la misma manera, en la entrevista a Aldo Schiappaccase, el periodista señala que las “Barras Bravas” en Chile surgen a finales de la década de los 80, cuando los clubes grandes intentan hacer una reformulación total del fútbol chileno, ellos pretendían una mejor recaudación de fondos a partir del control de los eventos, y recibir lo que generaban. Estos cambios encuentran oposición por parte de la mayoría de los clubes, que conlleva que los dirigentes establecieran contacto con estas barras “casi ingenuas” hasta el momento, y comenzaran a remunerar a sus líderes y a utilizarlos como forma de presión contra el resto de los dirigentes, entre los años del 85 y del 90 (A. Schiappaccase, comunicación personal, 14 octubre 2013).

Por ende, la transformación de la mayoría de los equipos a Sociedades Anónimas marcó un hito en el fútbol profesional chileno y de la misma forma, tuvo repercusiones en las “Barras Bravas” en su actuar a nivel interno y en su trato con los dirigentes del equipo. La relación se vio afectada dado que pasaron de sus previos arreglos con el dirigente antiguo o tradicional a negociar con empresarios. Esto significó modificaciones en los acuerdos establecidos, como por ejemplo el caso de la U de Chile con el Dr. Orozco, y Colo Colo con Peter Dragecivic que pasaron de tener una comunicación más cercana a no ser tan directa, según Rodrigo Valdez (R. Valdez, comunicación personal, 24 octubre 2013). Entonces, se empiezan a generar luchas internas por el control de las barras y ver quién podía tener el mejor nexo con la directiva de turno.

A inicios de los 90's durante la transición democrática algunos autores destacan el auge identitario en la sociedad, a partir de las dinámicas simbólico-culturales que se desarrollaba en los estadios de fútbol (Figallo & Muñoz, 2003 p.26). En esta etapa, emergen nuevas formas de manifestación juvenil relacionadas con el plano cultural, artístico y de acciones sociales, instaurando una producción cultural alternativa e importante para la época, y en donde, los jóvenes empiezan a crear y determinar por sí mismos sus espacios y expresiones. Además, a mediados de ese período, el fenómeno de las barras se fue extendiendo en otras ciudades de Chile, como por ejemplo en Valparaíso, Concepción o Coquimbo, donde surgieron grupos reconocidos por ser violentos¹⁴.

Como se ha dicho, en 1993 la problemática de las barras adquirió mayor notoriedad pública, a partir de los incidentes en un clásico entre Colo Colo y Universidad de Chile¹⁵, donde se enfrentaron miembros de la Garra Blanca contra Los de Abajo en los alrededores del estadio Monumental, ocasionando detenciones, heridos y daños a la infraestructura del estadio. Lo anterior derivó en la necesidad de establecer un control de esta situación, es así como se comenzó a gestionar la Ley de Violencia en los Estadios, Ley N°19.327 promulgada el siguiente año.

En consecuencia, los enfrentamientos entre “Barras Bravas” se hicieron comunes, causando millonarios daños materiales, registrándose además numerosos casos de heridos por golpizas, pedradas, arma blanca o armas de fuego, llegando incluso a provocar la muerte de personas. Entre estos últimos, sobresale la golpiza de seis barristas de Los de Abajo al hincha de Colo-Colo, Ricardo Pitrón, y el asesinato por un disparo de la hincha de Colo-Colo, Gloria Valenzuela de 17 años, hecho atribuido a los barristas de Universidad de Chile, ambos ocurridos en 1999. Ese período de apogeo de actos violentos de los barristas marcaba el país y se convirtió en el tema del momento. Es así,

¹⁴ http://www.barrabrava.net/historia/movimiento_barra_brava_en_chile.html

¹⁵ *Ibíd.*

que todos los medios de comunicación lo exponían en las noticias con grandes titulares, y si había partido el domingo, durante el transcurso de la semana sólo se hablaba de eso, de las medidas de seguridad, de la cantidad de Carabineros, etc.

De esta forma, los medios de comunicación masivos señalan el fenómeno de las barras en Chile con titulares como el del Diario “La Tercera”, sábado 7 de octubre, 1995: “Para los vecinos del Estadio Nacional, cada clásico de la “U” y Colo-Colo se transforma en un verdadero drama. Drogadicción, robos y destrozos en las viviendas son algunos de los problemas que se repiten una vez al año sin que hayan encontrado la solución”. Al igual, que el Diario “La Época”, lunes 2 de octubre, 1995: “¿Por qué tanta brutalidad o acaso era necesario reprimir el descontento de los populares con el rigor de la ley, cual resabio de los años anteriores? Lo que se vivió al final del encuentro estuvo absolutamente demás: esas arremetidas de los Carabineros, los sonidos de las pistolas, las agresiones, la sangre”.

2.1.1 Inicios de las Barras Bravas

a. Garra Blanca

El surgimiento de la Garra Blanca algunos lo cuentan a partir de fines del año 85´ cuando un grupo de disidentes de la barra juvenil, decide crear una nueva barra, con otro estilo, con otro tipo de pasión, y por supuesto, diferentes características y en conmemoración al aniversario y a los valores del Club Social y Deportivo Colo Colo (Ver anexo 5). No obstante, otros consideran sus inicios en 1986, año en el que ganaron un título y donde empezaban a darse pincelazos de lo que vendría a ser la Garra Blanca, con torsos desnudos, cara pintada y gritos. De esta forma, los estudiantes y muchos de corta edad se sumaban a esta singular barra, “Snoopy” uno de sus integrantes propuso el

nombre Garra Blanca, alusivo a una barra de Brasil, la Garra Negra¹⁶. Era notorio que el nombre de “garrero”, con el que se autodenominan, les gratificaba mucho por su consonancia con el término “guerrero” (Recasens, 1999 p.28).

A su vez, cabe mencionar que en la historia del club, los “garreros” se identifican con los principios del club, como narra un “garrero”¹⁷ sobre la conformación del equipo de fútbol, dice que:

“Colo Colo nace de una revolución de jugadores que querían profesionalizar el tema de ser jugadores, que por el año 1925 de Arrellano que es nuestro fundador, él era profesor y tenía ciertos valores que les quería inculcar a los jugadores y quería que los jugadores fueran profesionales, y decide irse de Magallanes que es un equipo que aún existe – de ahí se desprende Colo Colo - y él se va junto a su hermano y junto a 7 jugadores más y ellos forman Colo Colo como una revolución y un golpe a lo que ellos querían para el fútbol chileno, que era profesionalizar, que estuvieran uniformados, que estuvieran limpios, que fueran respetuosos con ellos mismos y con el rival, entonces lo que representa Colo Colo para la gente aparte de todo eso es la humildad que se tiene al ser del Colo Colo”
(Barrista #2).

Por otro parte, el hecho que la Garra Blanca hiciera su primera aparición durante el régimen dictatorial, nos indica que es un factor que se encuentra relacionado al surgimiento de estas, como comenta un barrista *“hay un tema político de trasfondo, como todas las barras de Chile en realidad nacen así”* (Barrista #2). En efecto, estas crecen bajo un ambiente de confrontación antipinochetista y en los estadios de fútbol fue donde podían manifestar en contra de la dictadura (como se cita en Recasens 1999 p. 28). La Garra Blanca se organizó para actuar ante la situación social y política que se estaba viviendo, primero durante la Dictadura, y luego en el período transicional (Cifuentes Carbonetto, 2010 p.32).

¹⁶ http://www.barrabrava.net/barras_bravas_chilenas/historia_garra_blanca_colo_colo.html

¹⁷ “Garrero” es el sobrenombre que se autodenominan los miembros de la Garra Blanca.

En esa línea histórica, Recasens señala que en los años 1987–88 la barra tenía más de 300 integrantes básicos. Por el año '90 eran unos mil y, a la fecha en que el club expulsó a la barra, llegó a tener más de dos mil integrantes. Pero la hinchada que se coloca cerca de la barra puede llegar a 10.000 en los partidos importantes, como señala un barrista: *“la Garra Blanca es la hinchada más grande de Chile, la que lleva más gente a cualquier parte”* (Barrista #2). Además, los que usan camisetas negras declaran ser los más violentos, *“los que se sabe que van a la pelea sin dar cuartel”* (Recasens, 1999 p.28). Para entonces, la Garra Blanca se convierte en motivo de titulares siguiendo a Colo Colo por donde fuera que este jugase.

El primer presidente fue Jorge Apablaza uno de los fundadores, quien fue precedido por el Guatón Jaramillo y de esta forma, en Santiago y algunas regiones se adornaban con la famosa consigna "únete a la Garra Blanca" BMHS (Brigada Muralista Hooligans) entre otros grafitis alusivos a Colo Colo; y así se representaba la presencia de la Garra Blanca llega a todas las comunas populares de Santiago. Una de las características distintivas de los integrantes, además de la cara pintada, eran los gorros con distintos diseños, coloridos, letras, en que sobresaltaba el escudo del club y la chapa de su dueño, y como barra las explosiones, humos, cuncunas y lienzos de diferentes clubes que eran denominados trofeos de guerra¹⁸.

Los “garreros” eran bravos, su lema era “si nos buscan nos encuentran”, y Recoleta era la comuna simbólica en furia, fuerza y en cantidad. La agresividad de los barristas y la destrucción que producían conllevó la fama negativa de la opinión pública, principalmente debido a lo que mostraban los medios. No obstante, no solo los daños ni los incidentes enriquecen la historia de la más “brava” de Chile, también una buena organización. De ahí en adelante, la Garra Blanca sigue creciendo y convirtiéndose en el fenómeno juvenil más grande de Chile. Sobre esta cabe mencionar que, al interior del grupo y se dan muchas pugnas de poder, debido a su estructura piramidal donde los

¹⁸http://www.barrabrava.net/historia/movimiento_barra_brava_en_chile.html

líderes dictan las pautas de las acciones del grupo, y varios luchan por esa posición dentro de la barra.

Si bien se comprende el hecho que existan pugnas de poder entre los “piños” (pequeñas facciones dentro de la Barra), muchos problemas han dilatado la unión de la barra. La prensa, las autoridades y otros “han tratado de ensuciar el nombre de este fenómeno que, organizado en forma ordenada le traería varios problemas, bien dicen que cuando las ovejas se organizan, hasta el lobo se esconde”¹⁹. Esta teoría, trae a colación que existen otros componentes que pueden interferir en las luchas a nivel interno de la Barra Blanca, y además, que no les conviene la estructuración que puedan obtener, porque significaría un problema mayúsculo.

b. Los de Abajo

Los de Abajo surgen en el año 1989, cuando el equipo de la Universidad de Chile desciende a segunda división. En 1930 aproximadamente se crea la Federación Deportiva de la Universidad de Chile (Ver anexo 6), es uno de los clubes más antiguos puesto que su conformación deviene de las competencias interuniversitarias. Esta tenía su barra oficial y se identificaban con el “chuncho”²⁰ que era el emblema que utilizaban los jugadores en sus camisetas.

No obstante, a diferencia de la barra oficial del club, y al sistema tradicional que existía, la barra “Los de Abajo” surge como una barra independiente, son el resultado de un grupo separatista y agresivo. El nombre que asumen adquiere diferentes significados, dado que por un lado la barra se formó cuando el equipo descendió, por ende se comprendía que alentaban desde “abajo”, es decir, desde la segunda división. Por otro lado, se debe a que en el estadio ellos siempre se ubicaban en la parte baja de las galerías

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ Sobrenombre para la barra de Los de Abajo, por el logotipo del equipo que es un “chuncho” o ave de rapiña en Chile similar al búho.

junto a la reja, debajo de la barra oficial. Además, en su actuar estos poseían ideas más modernas de aguante, se pegaban a la reja con cánticos alentando al equipo y con lienzos que decían “devotos del Bulla” y “con la U siempre”²¹, es por ello que existía una confrontación con la barra tradicional.

El antropólogo Andrés Recasens hace mención de este particular, debido que reconoce la singularidad de Los de Abajo en contraste con las otras “Barras Bravas” en la escena, dado que “esta era la única en la forma de mostrar su apoyo al equipo y si rito de aguante era una espectacularidad” (Recasens, 1999 pp. 35-40). Además del hecho que fueron pioneros dentro de las “Barras Bravas” al alentar a pesar del descenso, en otros casos dejaban de asistir al estadio, sin embargo, con Los de Abajo fue al contrario, fue un proceso que los unifico como barra.

Para este autor, lo esencial para ser considerado un barrista de “Los de Abajo” es alentar al equipo “en las buenas y en las malas”, es decir, el compromiso con la barra debe ser total. Adicionalmente, los miembros de “Los de Abajo” se consideran como una gran familia, donde todos sus miembros, independientemente de sus diferencias, se consideran como iguales (Recasens, 1999 pp. 35-40). De esta forma, se establecen fuertes lazos de hermandad, de unidad hasta percibirse como un “nosotros” y para esto se debía disminuir las diferencias del grupo. Sin embargo, se requería una contraparte, o sea la idea del “otro” (Recasens, 1999 pp. 35-40), quien representaba un factor motivacional para mantener el “nosotros” y así como unidad ir en contra del “otro”.

El retorno del club a primera división, significó un estallido de alegría que se hizo notar con una caravana con miles de “chunchos” en todos los medios de transporte. De ese momento en adelante, los hinchas iban en aumento y se originó un descontrol, se producía desorden en los accesos de los estadios, principalmente al finalizar los partidos, cuando llegaban a sufrir alguna derrota, además ellos buscaban que los reconocieran

²¹ http://www.barrabrava.net/historia/movimiento_barra_brava_en_chile.html

como Barra Brava, por tanto llenaban murales con grafitis, provocando a las barras rivales.

La barra de “Los de Abajo” fue señalada como la barra más violenta de Chile, sus acciones agresivas, capacidad organizativa y cantidad de integrantes ocasionaba tanto daños como problemas. Como resultado, se dieron diferentes hipótesis sobre el accionar de “Los de Abajo”, los diarios sostenían que existían “infiltrados” dentro de las barras que eran los que se encontraban vinculados con las agresiones, infiltrados como movimientos políticos, sectas, subculturas punk, etc. A causa de esto, el presidente del club de esa época, Rodrigo Norero, intentó disolver a la barra y mientras estuviese en la presidencia, Los de Abajo no entrarían a la sede del club, no recibirían ningún tipo de ayuda, y finalmente decidió expulsar a los miembros de la hinchada, es decir a los que fuesen socios de la U según los registros de la CORFUCH (Corporación de Fútbol Profesional Universidad de Chile)²².

La imagen de “Los de Abajo” genera bastante controversia, algunos la conciben como un objeto de observación, mientras que para otros es considerada como un fenómeno negativo, el cual se vincula con manifestaciones delictivas, de violencia, consumo de alcohol y drogas, personas “marginales”. A pesar de las distintas apreciaciones, los jóvenes de la “Barra Brava” de “Los de Abajo” son reconocidos públicamente y son parte de la vida y la cultura nacional. A través de su participación en la barra, muchos jóvenes acceden a un protagonismo público “por medio del cual salen del anonimato alienante y pasan a formar parte de la dinámica social” (Astudillo, 1997 p.51).

Al cambiar de directiva en 1992, se establecen metas más ambiciosas a nivel futbolístico, lo cual incita al incremento de la asistencia de los “chunchos” al estadio Nacional y el aumento progresivo de sus integrantes, generando la división en diferentes

²²http://www.barrabrava.net/historia/movimiento_barra_brava_en_chile.html

“piños”. Los “piños” más conocidos eran The Stealer's, The Alcoholic, Los Pesadillas Azul, Los Maldades entre otros, eran los más radicales.

En 1994 el equipo finalmente logra su cometido y con una gran campaña salen victoriosos en el Campeonato Nacional, para ese entonces ya contaban con unos diez mil seguidores, era la barra más numerosa a nivel nacional. Ese mismo año, se nota más apoyo por parte de la dirigencia del club, nuevamente las reuniones se podían llevar a cabo en la sede y además, se comenzó a dar apoyo financiero para viajes y salidas del equipo. De manera que, el espectáculo cada vez era más organizado con la utilización de rollos de papel, humos azul y rojo que preparaban con extintores, y se las ingeniaban para exhibirse de diversas formas, con explosiones, fuegos artificiales, bombas de ruido, etc.

c. Los Cruzados

Los Cruzados es la Barra Brava que alienta a la Universidad Católica, la cual fue fundada en 1992. La barra tiene una serie de modificaciones desde sus inicios, en primera instancia se hacían llamar como “Los del Este”, un grupo de jóvenes el cual intentaban revolucionar la manera de alentar que tenía la gente de la Universidad Católica hace más de 10 años²³ (Ver anexo 7). En su entrevista, Rafael Andaur periodista deportivo también comenta que en los orígenes del fútbol chileno, el clásico original entre los años 40's y 50's era entre Universidad Católica y Universidad de Chile, eran clásicos donde las barras preparaban actos culturales, se hacían obras de teatro, y espectáculos en el Estadio Nacional, a diferencia de los actuales (R. Andaur, comunicación personal, 17 octubre 2013).

De esta forma, el periodista profundiza en la razón de por qué se dio un cambio en el actuar de la barra, y fue debido a la necesidad de responder a lo que pasaba en su

²³ http://www.barrabrava.net/historia/movimiento_barra_brava_en_chile.html.

entorno, es decir, al ejemplo que tenían de los hooligans y las barras argentinas. De ahí, el periodista menciona la concepción del hincha argentino en seguir al equipo a todos lados y de ser capaz de morir por su club, y que “inclusive muchos barras chilenas siguieron a los pioneros que en este caso fueron la Garra Blanca y Los de Abajo” (R. Andaur, comunicación personal, 17 octubre 2013), siendo el caso de Los Cruzados.

No obstante, los grupos que han pertenecido a Los Cruzados siempre han buscado como promocionar al equipo, haciendo San Carlos de Apoquindo su estadio uno más atractivo desde las tribunas, donde los bombos, banderas, cuncunas, cantos y aguante en su máxima expresión le dan un colorido y ambiente especial a cada partido de la Universidad Católica. Cabe destacar que, el espacio en que se desenvuelven Los Cruzados es diferente al de las barras anteriores, así lo señalan:

“Nuestro Estadio, San Carlos de Apoquindo, es uno de los recinto más seguros, en donde realmente se puede disfrutar el fútbol, donde pueden compartir la Familia, con los “Barras Bravas”, sin ningún tipo de inconveniente, ya que si hay algo que caracteriza a los Barristas, es el respeto por su gente y por los colores”.
(Barrista #4).

Otro aspecto particular de Los Cruzados, es con respecto a la noción que tienen con la "erradicación de la violencia", lo cual no significa que no se hagan respetar, sino que al contrario, no buscaban conflictos, pero en caso de que alguna provocación de otra hinchada, tanto en Chile como en el extranjero, se encontrarán con un grupo muy unido y guerrero que por sobre todas las cosas, defiende a muerte sus estandartes y colores (R. Andaur, comunicación personal, 17 octubre 2013).

Al igual, algunos reconocen a Los Cruzados como la barra más fiel de Chile, debido que en esta no importa la raza, el color de pelo ni de ojos, para ellos sólo importa el amor por la Institución, el que se manifiesta en este caso, cantando y saltando todo el partido al ritmo del Bombo y viajando donde sea para alentar al equipo. Por ejemplo,

según Recasens en un partido de la UC contra Unión Española, hubo una pelea entre las barras, donde se tiraron algunas piedras y unos bancos fueron rotos. Según expresó un miembro de estos dos subgrupos, lo sucedido había sido más que nada para demostrar “que no somos tan “m' hijitos ricos” y que igual “aperramos” respondemos, aunque sea por imitación” (como se cita en Recasens, 1999 pp. 35-40).

El autor continúa explicando que de la misma forma, que ellos querían hacer el club más atractivo también se hizo una campaña para hacer la barra mucho más fuerte. Algunas barras de otros clubes eligen sus nombres con connotaciones que tienen que ver más con lo agresivo que con lo deportivo. Este era el caso de Los Cruzados, donde los dos subgrupos más representativos que se subdividían se les denominaban “Los Vandalix” que provenían de La Florida y “Los Caos”, que venían del sector de Renca.

En general, en base a las entrevistas realizadas se puede decir que no existe mayor diferencia entre una barra y otra, es decir, su conformación e historia son distintivas, pero la manera de actuar, expresarse, e interactuar son muy similares, principalmente en el caso de la Garra Blanca y Los de Abajo. Con Los Cruzados, se logró observar que es una barra particular, en la escena se les considera como la 3ra Barra Brava más fuerte y con muchos seguidores, aunque no son tan violentistas ni tan organizados como las dos anteriores, puesto que son considerados como “hijos de papas” y que no buscan el conflicto, en verdad existen “piños” fuertes que se hacen sentir y defienden cuando es necesario.

2.2 Constitución de las Barras Bravas

El siguiente punto nos habla acerca de los elementos que constituyen a las “Barras Bravas”, que serían: los valores, ritos y símbolos. Esto nos permite una mejor

compresión de cómo interactúan y la forma en que los barristas se sienten al formar parte del colectivo.

2.2.1 Valores

En su reflexión sobre las “Barras Bravas”, Mettifogo y Martínez consideran que estas construyen una comunidad humana a fin de venerar un objeto virtual, es decir, al equipo o sus símbolos (Figallo & Muñoz, 2003). De igual forma, los autores destacan tres tipos de valores que motivan a las “Barras Bravas”, los cuales son: valores de conexión emocional, valores sociográficos y exaltación de lo corporal.

a) Valores de conexión emocional: son valores que representan un compromiso afectivo profundo, es la entrega total y desinteresada al equipo. Es decir, representan la base del discurso de los barristas.

b) Valores sociográficos: estos valores hacen referencia al tipo de interacción que debe existir entre los miembros de la barra. Es una relación informal, natural y afectiva, se puede observar como una “hermandad”, o sea las “Barras Bravas” se conciben como un concepto de familia, en donde los integrantes pueden encontrar apoyo en sus grupos, en ocasiones mucho más que en sus verdaderas familias. Como resalta un barrista de Los de Abajo: *“cuando estuve con la U era como mi familia mis amigos, con ellos yo pasaba todo el día”* (Barrista #3).

También lo señala otro de los entrevistados, un miembro de la Garra Blanca cuando dice:

“Todos somos colocolinos, una sola familia... son mis hermanos de estadio, a todos lados con ellos y la vida te lo va demostrando, porque uno con cualquier persona tiene sus problemas pasan momentos difíciles y ellos están ahí siempre, por eso te digo va más allá de los 90 minutos que estamos dentro de un estadio,

para nosotros es un estilo de vida, Colo Colo es nuestra forma de vida” (Barrista #2).

Al igual, destacan esos valores cuando realizan viajes ya sea fuera de Santiago o de Chile, siempre eran recibidos como si no fueran desconocidos porque eran parte de la “familia colocolina”. En un caso particular, uno de ellos sufrió un accidente automovilístico en Antofagasta por ir a una semifinal del Colo Colo y paso un mes en coma este describe todo el apoyo que recibió por parte de la Garra Blanca, recolecta para el pago del hospital, visitas al hospital, etc. y así menciona que: *“Cuando viaje y vi todo el apoyo que se me brindó fue súper lindo, fue como una familia que realmente me apoyaba” (Barrista #1).*

c) Exaltación de lo corporal: En el discurso y en el actuar de las “Barras Bravas” se reivindican los valores asociados al cuerpo. Por un lado, el cuerpo es utilizado como un potente instrumento simbólico, portador de signos de alta visibilidad social como signos gestuales y comportamentales, actitudes corporales, signos cosméticos y signos vestimentarios. Por otro lado, el cuerpo se vive como fuente inagotable de sensaciones y emociones; la vivencia del placer y el dolor remiten datos sensoriales que conllevan a la sensación de estar vivo. En la barra se puede ver una reaparición moderna del culto al cuerpo, a la risa, al erotismo corporal, a lo festivo y lo carnavalesco (Figallo & Muñoz, 2003 p. 36).

2.2.2 Ritos

Los ritos se pueden considerar como un elemento básico en el día a día de las personas, y en su mayoría el comportamiento ritual te puede definir como persona, “es un acto cultural fundamental que se práctica en todas las sociedades” (Díaz et. al, 2008 p.15) y, como indica Durkheim, no está necesariamente vinculado a un sistema religioso, pues el rito pervive como “una forma semiótica que se ha adaptado a nuevos

tiempos, a nuevos sistemas significantes y a nuevas funciones” (Durkheim, 2007 pp. 270-279). Por tanto, el autor define los ritos como “maneras de actuar que no surgen más que en el seno de grupos reunidos y que están destinados a suscitar, a mantener o a rehacer ciertos estados mentales de esos grupos” (Durkheim, 2007 pp. 270-279).

En base a la definición del rito de Durkheim, Daniel Contreras sugiere que la actividad ritual ha sido siempre una expresión de lo que un determinado colectivo humano ha entendido por sí mismo, es decir, de cómo se ha percibido y cómo se ha proyectado (Contreras, 1996). El autor defiende que el proceso del rito dentro del colectivo hace que el individuo evalúe de qué forma se ha interrelacionado, y segundo, cómo lo ha visto el resto del grupo, cabe destacar la relevancia que tiene que el individuo, o en este caso el barrista pueda cambiar su actuar dentro del grupo por la idea de aceptación que necesita del mismo. Al igual, señala que el gesto de mirarse a sí mismo no es usualmente realizado de manera consciente, sino que siempre ha sido “un momento de 'ser' (en el) grupo, más que un momento de 'comprenderse' como (en el) grupo” (Contreras, 1996 p.56).

En tanto, J. Maisonneuve describe el rito como “un sistema codificado de prácticas, con ciertas condiciones de lugar y tiempo, poseedor de un sentido vivido y un valor simbólico para sus actores y testigos, que implica una colaboración del cuerpo y una cierta relación con lo sagrado.” (Maisonneuve, 1991 p.18). A partir de lo anterior, Contreras sostiene que todas las acciones colectivas juveniles, particularmente en este caso las “Barras Bravas” pertenecen a expresiones rituales, en donde se refuerza el vínculo social. Estas constituyen en sí un lugar ritual, donde los jóvenes se sienten convocados y pueden construir su identidad como sujetos, no solamente en términos de normas, prácticas y valores, sino como individuos libres, jóvenes y sin temor a consecuencias de sus actos.

Asimismo, examinar la ritualidad como una acción colectiva es importante para comprender cómo se relacionan los miembros de las “Barras Bravas”, es decir, es una actividad repetitiva que posee un contenido dramático, un significado sagrado y genera un fuerte sentido de pertenencia de los participantes. Es por esta razón que, los barristas idealizan los elementos relacionados con sus determinados equipos. En cuanto a Gastón Gil, dentro de los rituales deportivos el contexto de los valores de la vida cotidiana deja de tener el mismo sentido. Las nociones de identidad y de alteridad adquieren un papel protagónico en el ritual (Gil, 1998 p. 4), y la primera apunta al establecimiento de una relación. Por ende, ambas estarían articuladas a través de una doble relatividad. Esto hace alusión a que la identidad está sujeta ya sea un país, una religión, una etnia o un equipo de fútbol.

El autor continúa explicando que, en el ámbito ritual las hinchadas se auto perciben como los únicos protectores de la identidad (Gil, 1998 p. 4). En ese sentido, como sostiene Rodrigo Valdez en su entrevista, los barristas se sienten que son prácticamente funcionarios del club, se creen con la potestad de incidir en las decisiones a nivel interno de este. Por ejemplo, extorsionar a los dirigentes en las elecciones presidenciales del equipo, al igual, intervenían si pensaban que un jugador se debía de ir, dado que consideraban que hacían cumplir los intereses del equipo. También, negociaban con los Carabineros para coordinar qué se podía ingresar, y que no se produjeran actos violentos (R. Valdez, comunicación personal, 24 octubre 2013).

Es como hace referencia un barrista, con respecto a la interacción que tenían en ocasiones con los jugadores del equipo:

“Nosotros a veces amenazábamos a los jugadores con los anuncios que salen en la televisión, para el banderazo²⁴ porque si no ganan ya viene la retribución, el que juega en la U y no suda la camiseta y no corre ese weon tiene que irse po, igual que los dirigentes si la barra ha echado hartos weones; porque si un

²⁴ El banderazo es cuando tú vas a apoyar a tu equipo antes del partido, tú vas con todas las banderas y los lienzos a darle tu apoyo para que ganen.

jugador no juega bien y el weon gana plata fácil le camotean el auto al jugador, le atenta contra la familia por así decirte e igual tiene que irse po, cachai²⁵ porque la weava no es llegar y jugar es un orgullo y prestigio, es tu ideal de vida o sea si tú le cantas este culiao vale callampas, puro doble lo hiciste a la Britney Spears a la mierda po weon, me está defraudando, lo único que lo jugadores, la weava tiene que ser como es po y a nosotros no nos importaba que jugador estuviera” (Barrista #3).

Se debe agregar que, un aspecto esencial dentro de los rituales es el cuerpo, este representa el soporte por medio del cual los que participan del ritual pueden demostrar sus habilidades, ya sea a través de las manifestaciones como saltar, cantar, gritar, insultar, chocarse; o también con el consumo de alcohol y drogas, las cuales le otorgan al hincha legitimidad y prestigio grupal. De la misma manera, el uso del cuerpo para el ritual deportivo puede provocar disturbios no precisamente con los barristas rivales o Carabineros sino más bien entre la misma hinchada, como el caso más polémico cuando un “garrero” apuñala a otro de otra facción dentro del estadio, imagen que fue grabada y que dio vueltas por todo el mundo, las pugnas de poder dentro de las barras (R. Andaur, comunicación personal, 17 octubre 2013), este comportamiento exhibía tanto su hombría como rebeldía hacia lo que estipula las normas de la sociedad.

Con respecto, al concepto del aguante para Gastón Gil es un valor, una característica esencial de quienes forman parte del ritual deportivo, esto se refiere a que los barristas apoyan y siguen a morir a sus equipos, nada es más importante para ellos que asistir y manifestar que el club no está solo por así decirlo (Gil, 1998 p.7). Así como subraya un barrista, el compromiso que se tiene con el equipo:

“Yo me miraba como que era algo normal, como algo que te gusta a ti, porque si te gusta hacer algo tienes que hacerlo mejor, apasionado si te gusta cantar tu

²⁵ Cachai, es un modismo chileno que significa entender o me entiendes.

cantas apasionado, si te gusta escribir tu escribes apasionado, a mí me gustaba ir al estadio y me gustaba, y tengo bonitos recuerdos como malo pero es lo que me gusta hacer” (Barrista #3).

Hay que mencionar que cuando se habla de características propias de los barristas, partiendo de lo que constituye el 'ser' del barrista, y que se relacionan con la capacidad de soportar 'lo que venga', de no escapar, y de estar siempre con la barra. Este rasgo particular de los barristas es una constante que sin importar las adversidades ellos apoyan a su equipo. Un buen ejemplo de lo anterior es el caso de la Universidad de Chile, cuando:

“Salimos campeón de segunda ahí salió “Los de Abajo”, porque decían los de la U (Universidad de Chile) aunque estuvieran abajo iba siempre la misma hinchada, o sea en segunda promedio de espectadores es de 800 a 1000 personas en segunda división y luego llegaba a 50 000 hinchas a la segunda división cachai you know, era como mucho por eso los de abajo, los de abajo era segunda división y pasamos a primera de nuevo pero estuvimos un año en segunda división” (Barrista #3).

Como se ha dicho, G. Gil plantea además que el predominio del aguante sobre el rival pasa también por la cantidad de hinchas presentes en las graderías y el mayor uso de espacio dentro del estadio, siendo esto un signo de poder y de jerarquía ante las hinchadas rivales (Gil, 1998 p.7). De igual forma, se observa tanto dentro como fuera del estadio el llamado ritual de aliento, que este significa esa entrega total para el equipo. En un primer plano, se nota fuera del recinto futbolístico con los cánticos y saltos en metros y en micros de camino al evento, a partir de ahí comienza este ritual de aliento. En las entradas del estadio se observa como defienden sus colores frente el equipo rival, y dentro de la instalación se van enardeciendo las masas, es una muestra de gran intensidad, en la que entra en juego la resistencia física, anímica y emocional lo que

significa el aguante que posean en los 90 minutos, debido que “un hincha sin aguante no es un hincha” (Gil, 1998 p.7).

De modo que, se daba el caso que dentro de los rituales los barristas suelen organizarse al reunirse en un punto clave acordado con sus grupos o comunas para salir juntos, debido que por lo general si encontraban a un barrista solo del equipo rival era seguro que le pegaran, así funciona la dinámica entre las “Barras Bravas”. Por ende, en el caso de Los de Abajo:

“Los dirigentes de la barra dijeron sabes que nos vamos a juntar todos en la sede de la U de aquí a 6 estaciones de metro, 7 kilómetros (del Monumental) y nos vamos a juntar dos horas antes vamos ir con los bombos y vamos ir todos juntos a ver si nos van a querer pegar dijeron” (Barrista #3).

En el caso de un “Chuncho o Madre” de Colina tenían otro ritual particular, así explica un barrista:

“Hartas veces, nosotros nos empezamos a pelear con los de Colina, hay locos del Colo en Colina, siempre cuando hay clásicos nos juntamos en la Plaza de la Corvi aquí en Colina, todos los de la U cachai y los del Colo viven al frente y cuando habían partidos nosotros los esperábamos, o sea nosotros nos juntábamos a tomar cervezas y a juntar unos camotes, así hartos y tengan piedras, pero así un arsenal de piedras po, sabíamos que ellos salían de ahí po y cuando salían todos con piedras, la media cagada piedras pa’ allá piedras pa’ acá ellos igual empezaron a traer piedras po, cuando había clásico traían unas carretillas de piedras y nos agarrábamos a pedrazos, eso fue acá en Colina cuando más peleábamos, en el Centro ya no peleas tanto porque ya están todos juntos, incluso ya se ve por allá están unos wevones del Colo, ah entonces nosotros nos vamos por acá (otro lado) para no toparnos” (Barrista #3).

Como se afirma, los barristas nos permiten ver los distintos rituales y/o rutinas que poseen ya sea por superstición, seguridad o para delimitar su territorio en las comunas. Este aspecto de los barristas, es relevante puesto que enseña la estructura y organización que tienen en sus grupos, es decir, cómo estos se comprometen e inclusive se responsabilizan a participar en las actividades de las barras.

a) **El Estadio**

Para el barrista mirar una cancha de fútbol, es mirar un lugar sacralizado, definido por líneas que pone límites a quienes participan de este ritual, en donde los protagonistas ponen lo mejor de sí para lograr su objetivo: introducir la pelota en el arco del equipo rival (Díaz et. al, 2008 p. 18). La trascendencia que tiene el campo para los barristas y lo que se lleva a cabo dentro de él (el juego, los goles, el aguante, las disputas) es parte de la “magia” que les ofrece este deporte.

El núcleo de la barra es la representación más cercana de lo que se denomina “Barra Brava”, de la misma forma este núcleo se asocia con un lugar específico dentro del estadio, por lo general es donde se ubica el bombo y a partir de este se coordinan los cantos y otras expresiones de aguante y aliento al equipo. Dentro del estadio existen marcadas delimitaciones del “territorio”²⁶, es decir, los determinados puestos donde se ubican las facciones duras de las “Barras Bravas”. Así como comenta un “garrista”:

“A mí me paso que llegué con mi amigo y nos pusimos justo al lado de los bombos, donde se ubican los poderosos de la Garra Blanca, a la par de los bombos. Nos sentamos ahí porque llegamos atrasados y nos pusimos a ver el partido nomás y resulta que llegó un tipo y nos dice: “Oye que están haciendo ahí”, con otras palabras igual, - no es que nosotros llegamos y nos pusimos aquí,

²⁶ El territorio hace referencia al lugar que ocupan determinadas facciones, es conocido dentro de este ámbito que en este espacio sólo se pueden sentar las personas que pertenecen a ese grupo.

y él decía que “no, no salgan, salgan” y nos echaron así a empujones pues cachai” (Barrista #1).

Asimismo, otro barrista hace hincapié en la distinción en las tribunas del estadio, entre los espectadores, hinchas y barristas, ya que no es la misma efusividad y compromiso en sus manifestaciones corporales de apoyo al equipo, y nos cuenta que:

“Una vez estaba en el Estadio de la Garra Blanca, y fui como con cuatro amigos y había otro tipo que estaba viendo solo el partido, uno se da cuenta que estaba solo, y el tipo se puso a cantar todo el partido, se cantó todas las canciones, y uno igual cantaba y me gustaba cantar todas las canciones y a veces te cansas y no cantas po, lógico y de repente habían un grupo así como de 8 medio pesado así atrás que andaban puro leseando y se notaba que estaban curados y volados y de todo po y la cosa es que en una el tipo se cansó de cantar y los de abajo lo empezaron a weviar, le dijeron: “oye pero canta y la wea” “para que si venís al estadio y no cantas para que venís po” cachai... no hay tolerancia cahaí” (Barrista #1).

El posicionamiento en zonas específicas del estadio es un tema relevante, debido que son zonas tácticamente reconocidas y que implican una regla implícita que nadie se atreve a quebrantar, es decir son aceptadas por el resto del público asistente. Estos se agrupan utilizando distintivos característicos del equipo al que apoyan, como banderas, uniformes o emblemas, y en el fondo es por la necesidad que tienen de definir su territorio y darle un sentido histórico (Díaz et. al, 2008 p. 18).

De esta manera, con el puesto en el que se ubicaban se vinculaba el poder que poseían, porque al lado de los bombos se encontraban los líderes y al igual estos:

“No permite que cualquier grupo venga, y no se po, trate de empezar un cántico, porque el cántico igual sale de ahí, de los poderosos de la Garra Blanca, entonces si otro grupo viene y va empezar un cántico estos se van a molestar po,

porque de ellos sale el cántico. De esta manera,... “tienen su territorio y como este es el poder, y aquí no pueden estar y a mí esa cuestión, ya eso me empezó a desencantar, yo decía no tiene derecho po, yo después empecé a pensar y a decir “puta esta cuestión me, es no sé cómo una dictadura la Garra Blanca”, yo me quiero poner aquí, yo pague mi entrada, yo me ubico donde quiero po, y ya esas cuestiones ya me empezaron a molestar, respecto a la Garra eso es más o menos lo que yo entiendo y lo que yo vi” (Barrista #1).

El estadio se transforma en el “espacio simbólico”, en donde se reúnen protagonistas y seguidores del fútbol. Las personas que acuden a los partidos de fútbol lo hacen de la misma manera cada domingo, la ritualidad se hace evidente cuando se preparan para acudir al fútbol, usando la camiseta de su equipo con colores, formas y signos con los cuales se identifican. Es allí, donde podemos constatar la ruptura de la cotidianidad, se introduce el sueño, la ilusión, donde cientos de personas esperan con ansias que llegue el domingo para empezar con el ritual del fútbol (Díaz et. al, 2008 p. 20).

En consecuencia, asistir al estadio no solamente indica el cumplimiento de un rito semanal; sino además es un doble juego pragmático y simbólico, gracias a la persistencia del mandato mítico: ir al estadio se convierte en una “participación mágica”²⁷ que influye en el resultado del partido. Por otra parte, la continuidad de una identidad depende exclusivamente de ese constante concurrir al templo donde se renueva el contrato simbólico (Albaceres, 1998 p. 25).

²⁷ Una “participación mágica” hace referencia a la superstición que tienen los barrista que al asistir a partido de fútbol le dan un “extra” apoyo a su equipo para ganar, es decir buena suerte.

b) La Fiesta del Fútbol

En cuanto a esta temática, Según Andrés Otero Kien, Jefe de Comunicaciones de Plan Estadio Seguro a la sociedad Latinoamericana le gusta más el tema de lo que se llama el carnaval y las fiestas (A. Otero, comunicación personal, 29 de octubre 2013). De modo que “una vez por semana, el hincha huye de su casa y asiste al estadio. Flamean las banderas, suenan las matracas, los cohetes, los tambores, llueven las serpientes y el papel picado; la ciudad desaparece, la rutina se olvida, sólo existe el templo. En este espacio sagrado, la única religión que no tiene ateos exhibe a sus divinidades” (Galeano, 2010 p.13).

Igualmente, los autores H. Abarca y M. Sepúlveda abordan las acciones expresivas de las barras desde el ambiente singular en el que se desarrollan, es decir “la dimensión ritual del espectáculo deportivo: la fiesta ritual del fútbol” (Abarca, 2000 p.63). Esa fiesta ritual del fútbol que encarnan las “Barras Bravas”, se manifiestan a través de su organización, alteridades en las calles, grafitis, demarcación de territorio en comunas, etc. Consecuentemente como expone un barrista;

“el fútbol es una fiesta es un folclore...a la gente también le gusta el espectáculo que dan las barras, porque las barras son las que tiran los fuegos artificiales, las barras son las que cantan, que hacen banderas gigantes, que le dan el colorido, por eso que le dan el folclore a todo lo que es el estadio” (Entrevista #2).

Los autores prosiguen argumentando que los cantos de apoyo o de aguante tienen un lugar relevante dentro del ritual de aliento, siendo una de las estrategias utilizadas por los barristas para construir una atmósfera festiva. Los cantos de aliento, junto con las percusiones de los bombos y los saltos en el tablón, potencian la movilización emocional y afectiva al interior del grupo.

Ese tipo de cántico posibilita que los barristas canalicen la energía hacia el interior del grupo, desplazando a un segundo plano el juego de fútbol. De modo que, la hinchada orienta sus cantos en tres direcciones: hacia ellos mismos, dando la espalda al espectáculo deportivo; hacia la hinchada contraria (situada generalmente en el extremo opuesto de las tribunas), demostrándole sus capacidades y fuerza; y finalmente hacia el público adherente o simpatizante del propio equipo, aquel cuya adhesión no es tan apasionada como la de los barristas, en cierta medida son despreciados por éstos, llamándolos despectivamente “viejos pajeros” (Figallo & Muñoz, 2003 p.55). Es interesante observar como los cantos de aguante reúnen muchos aspectos de las “Barras Bravas”, porque a lo mejor es la única vía o la más significativa para autodefinirse o legitimarse dentro del grupo al que pertenece, su “piño”.

Las “Barras Bravas” elaboran en su discurso, una interpretación de lo que ocurre, de la forma cómo lo hace y del por qué, es decir esa es su apreciación de la realidad y su manera de actuar se encuentra de acorde con esa realidad. El discurso de la “Barra Brava” se convierte así en un “ritual creativo que quiere resignificar el mundo del fútbol, para hacer de él una experiencia global, transversal, expansiva”. De tal forma, lo comenta un “garrero”:

“el Colo Colo es transversal, da lo mismo de que estrato social uno sea, el club logra abarcar todo eso y darte un sentido de pertenencia y un sentido de representatividad porque para nosotros Colo Colo va muchos más allá que un simple equipo de fútbol” (Barrista #2).

2.2.3 Símbolos

En relación a los símbolos, existe una concepción teórica que aborda lo que estos representan y la estrecha relación que posee con el proceso cultural de los individuos, construcciones humanas resultantes de la acción social, que han hecho posible que el hombre llegue a constituirse como tal y a diferenciarse del resto de los seres de la

naturaleza. A partir del supuesto anterior, se puede decir que la “comunicación simbólica”²⁸ genera interacción social (Díaz et. al, 2008 p.29). Un deporte como el fútbol no es excepción, debido que este con su ritual de fiesta lógicamente contiene procesos de comunicación a través de los cuales se edifican espacios simbólicos y de significados que les permiten maniobrar con la realidad, una realidad alternativa e inclusive imaginaria.

En otras palabras, el fútbol causa una “integración simbólica” de los barristas, a partir del significado que tienen los símbolos que representan a su club y a la misma “Barra Brava” (escudo, los colores de la bandera, el bombo, etc.). Al ser objetos tan llamativos produce un efecto que atrae a la gente, y enardece las masas. Por ende, muchas “Barras Bravas” pueden ser interpretadas como subculturas o “tribus urbanas”, ya que estas se apropian de estos símbolos y conforman un proceso de unificación, así como sostiene Víctor Turner, “el símbolo dominante de una comunidad es lo que garantiza la unidad y la continuidad de ésta” (Turner, 1980 p.21).

Los grupos juveniles de las “Barras Bravas” se pueden comparar con la teoría de Durkheim al concebir la religión como un fenómeno social, un sistema de creencias, normas y valores. En el que las cosas sagradas son tanto objetos como acciones que nos permiten estar más cerca del ideal de vida (Durkheim, 2007 pp. 660-667). Por tanto, la esencia de la religión se encuentra en la idea de lo sagrado, y de esta forma vemos que las barras pueden llegar a considerar a sus equipos como sagrados, hasta practicar una especie de devoción por ellos. Como por ejemplo el “totemismo”²⁹, en el que los individuos vinculan sus sentimientos con objetos inanimados de su entorno, es decir, contiene un fuerte apego emocional que desarrollan los barristas por sus símbolos.

²⁸ La “comunicación simbólica” según Díaz es el lenguaje que le da a la comunicación humana una especificidad propia.

²⁹ El “totemismo” es la adoración que tienen las personas por un tótem, ser a animado o inanimado en el que creen.

Asimismo, es necesario saber que los símbolos que dan valor a la acción humana son un producto social e histórico concreto. Estos se encuentran relacionados con eventos históricos del país. En la mayoría de las entrevistas realizadas hacen referencia al proceso histórico de las “Barras Bravas” y como estas se encuentra vinculada de la misma forma con el contexto o sucesos coyunturales de Chile. Los símbolos entonces, son aquellas representaciones materiales o inmateriales que identifican a un grupo específico y que igualmente remiten a un significado común para todos los individuos de dicho grupo. Son los gestos con las distintas partes del cuerpo, la vestimenta, los objetos, las artes, las ciencias, son en algún aspecto, lenguajes, etc.

En el fútbol, se puede ver cómo los diferentes equipos al igual que los países y los grupos sociales, “tienen símbolos que los representan: un himno, una bandera, un escudo, un relato épico, un título alcanzado, entre otras representaciones” (Díaz et. al, 2008 p.11). Estas, para el hincha y el futbolero, se convierten en sus bienes más preciados pues son símbolos de pertenencia y emblemas que favorecen la congregación y la fusión colectiva (Díaz et. al, 2008 p.11).

En el libro de Galeano describe de forma precisa cómo el barrista se prepara y asiste a ver el partido de fútbol. “El fanático llega al estadio envuelto en la bandera del club, la cara pintada con los colores de la adorada camiseta, erizado de objetos estridentes y contundentes, y ya por el camino viene armando mucho ruido y mucho lío; y nunca viene solo. Metido en la Barra Brava. La omnipotencia del domingo conjura la vida obediente del resto de la semana, la cama sin deseo, el empleo sin vocación o el ningún empleo: liberado por un día, el fanático tiene mucho que vengar” (Galeano, 2010 p.15). De la forma como describe un barrista:

“Uy imagínate así las véngalas cuando jugaban la U y el Colo, traían un bidón pero gigante. Así un tarro de esos grandes lleno de fuegos artificiales, en el estadio ahí al lado, salían los fuegos artificiales y todos cantando, tirando véngala, tomando cerveza era el paraíso, fumando marihuana, era el paraíso de

verdad te prometo que era increíble para mí esa cuestión, era fantástico así los fuegos artificiales todos cantando, tocando unos lloraban así, perdía la U todos llorando así, ganaba la U todos abrazándonos, metía un gol y abrazabas al weon del al lado a todos lados abrazabas y así, metía un gol la U y bajaban todos corriendo y así, te sacas la chucha así te paras de nuevo y seguía gritando po, si era fantástico” (Barrista #3).

Si bien, el fútbol funciona como medio de interacción y socialización, es importante destacar que éste permite que las diferencias sociales se vean transformadas, es decir, que en el espacio que brinda el estadio no hay distinción, porque todos tienen un objetivo en común, alentar a su equipo hasta salir victoriosos. Por tanto, es común ver como en ocasiones los tabúes, mitos y juicios de la sociedad se ven desde otra perspectiva a partir de un partido de fútbol y sobre todo cuando se marca un gol.

La reacción de los barristas cuando un jugador anota un gol genera euforia y según los relatos es una sensación indescriptible. De la forma en que lo narra Galeano, la adrenalina que desata ver un gol es única para los barristas, y para ellos es incontenible no gritarlo. Así describe que “el gol es el orgasmo del fútbol... El entusiasmo que se desata cada vez que la bala blanca sacude la red puede parecer misterio o locura, pero hay que tener en cuenta que el milagro se da poco. El gol, aunque sea un golecito, resulta siempre gol en la garganta de los relatores de radio, uno de pecho capaz de dejar a Caruso³⁰ mudo para siempre, y la multitud delira y el estadio se olvida de que es de cemento y se desprende de la tierra y se va al aire” (Galeano, 2010 p.18).

La celebración que tienen los barristas al ocurrir el gol, es un descontrol colectivo, puesto que estos buscan como hacerse sentir presentes, tratan de intimidar y burlarse del rival, realizan muestras de agresividad y de hombría, para influir en el

³⁰ Ricardo Caruso Lombardi, ex futbolista y director técnico de fútbol argentino.

estado anímico de los jugadores en el partido. Asimismo, cuando se le gana a un rival histórico en un clásico, todos esos sentimientos contenidos explotan a flor de piel en un conjunto de emociones que se manifiestan de diversas formas hasta ingresar al terreno de juego.

Igualmente, la música se vuelve en un componente fundamental de la fiesta del fútbol y el instrumento más representativo es el bombo. El bombo es un símbolo importante y en algunas ocasiones mucho más que las banderas o los lienzos, este es el que marca la pauta para coordinarse dentro del estadio, dado que con el bombo se organizan diferentes acciones en la tribuna. Acciones que empiezan en el momento que el árbitro, se ubica en el centro de la cancha de fútbol, con el pitazo inicial o final al partido (Díaz et. al, 2008). Según la siguiente afirmación, *“en la U, la hinchada tenía el bombo más grande de Chile medía 5 metros de ancho y 10 de largo, era el más grande de Chile, era muy grande y entre como 5 lo cargaban”* (Entrevistado #3), lo cual evidencia que el bombo también representa un símbolo de pertenencia, que solo un grupo selecto puede utilizar, es ahí donde se encuentran los líderes.

Asimismo, Recasens puntualiza acerca de lo que representa el Bombo en el ritual futbolístico, “cuando va entrando el Bombo al estadio acompañado de los que lo protegen, y el que lo porta hace llegar al interior del campo los primeros sonidos, la barra entera se pone de pie porque sabe que el Bombo está haciendo un llamado a los suyos. Y cuando finaliza el partido, una numerosa “cohorte” de barristas acompaña al Bombo hasta la sede del club, cuidándolo de posibles agresiones o de robos. El Bombo se reconoce como el “corazón” de la barra: –perder un Bombo es cómo perder a uno de nosotros– comenta un barrista” (como se cita en Recasens, 1999 p.31).

Como por ejemplo, un barrista explica el valor que tienen los lienzos, puesto que a través de estos sus grupos o “piños” quedan representados en el estadio, y que en

ocasiones inclusive si no podían asistir lo enviaban con otras facciones para mostrar que estuvieron presentes en el partido. Así manifiesta el barrista que:

“Es como tu identidad en el grupo cachai you know tú sos de Colina, que se vea Colina grande en la televisión que se vea, o los colores de la U y tu escribís lo que te identifica como grupo, cachai y si tú le quitas eso a un grupo y tú te vas pa’ allá ese un trofeo pa’ ti...era como un trofeo quitarle un lienzo del otro equipo, que te arriesgas que te pillan te pegan po y después la llevábamos para el estadio y la quemábamos así y todos los weones cantando” (Barrista #3).

Aunque, unos subrayaban más la importancia de los símbolos equipo propiamente que de la barra, *“el bombo y los lienzos más que símbolos del equipo son símbolos de la Barra, pero nosotros como símbolo que uno quiere es nuestra insignia, nuestro himno”* (Barrista #4).

III. Capítulo 3. La Caracterización de las Barras Bravas de Chile

“La violencia es el refugio de las mentes pequeñas”.
Proverbio chino

El siguiente capítulo expone como el tema de la construcción de identidad juega un rol importante en la conformación de las barras. Asimismo, aborda de donde proviene la violencia de las “Barras Bravas”, es decir, los diversos factores que pueden influir en su comportamiento tanto a nivel externo como interno, debido que se analiza cómo el entorno puede llegar a incidir y propiciar un ambiente hostil, y del mismo modo, comprender de qué manera estos detonan el uso de la violencia.

Según Aldo Schiappaccase se les caracteriza por poseer “el gen de la violencia” (A. Schiappaccase, comunicación personal, 14 octubre 2013), a causa de la formación personal que reciben y asimismo, dado que gran parte provienen de familias marginales con diversas problemáticas, en condiciones precarias y de desarraigo, llegando a ser considerados como delincuentes. Es por esa razón, que Contreras interpreta a las barras como “el espectáculo en sí: se saltan violentamente la oposición espectador/espectáculo... son actores de lo que allí pasa” (Contreras, 1996 p.50). Los barristas buscan como hacerse sentir tanto dentro como fuera de los estadios, aquí se distingue el barrista y el hincha o espectador que asisten a ver los partidos, puesto que los primeros se organizan en torno al líder o “caciques”, quienes ejercen el control del grupo y por lo general, inician las alteridades.

3.1 Identidad y Sentido de Pertenencia

Como se mencionó en la conceptualización del primer capítulo, la identidad juega un rol en la dinámica de las “Barras Bravas”. La identidad se percibe como una construcción social, que proporciona “el reconocimiento de los individuos de sí mismos,

el sentido de y la diferenciación con otros” (Díaz et. al, 2008 p.58). En ese aspecto, comprender que la identidad es una concepción que el sujeto construye en determinadas fases de su experiencia. La identidad se transforma con los proceso de identificaciones (cosas nuevas), no es algo estático, ni es algo dado (García Moreno, 2009 p.9). Además, es un componente básico de la cultura que da sentido de pertenencia y diferenciación que se va construyendo por medio de prácticas cotidianas y en los rituales de una comunidad.

El autor García Canclini, entiende la identidad como una “construcción que se relata” (García Canclini, 2004 p.43), una construcción en la que hay acontecimientos que son trascendentales, que adquieren sentido y significación social. En tanto, J. Larraín y J. Vergara, el fútbol constituye uno de los principales referentes de identidad juvenil. Por eso, “a partir del proceso de apropiación popular, el fútbol se transformó en una pasión que va más allá de la práctica recreativa hasta constituirse en un fenómeno cultural y social... el fútbol se transformó para muchos hombres de sectores populares en una democracia y en una posibilidad real de obtener poder y protagonismo social” (como se cita en Figallo & Muñoz, 2003 p.24). Siguiendo ese lineamiento, al relacionarse con este deporte los jóvenes desarrollan una serie de valores anteriormente señalados, de conexión emocional, sociográficos y de exaltación corporal que los asocia con el sentido de pertenencia hacia la barra como colectivo, lo cual forma parte de su proceso identitario y de autoafirmación.

La identidad se presenta en el momento en el que el barrista establece fuertes lazos de lealtad y complicidad que superan cualquier distinción étnica o de clase por parte de los integrantes de las “Barras Bravas”, produciendo vínculo con el colectivo. Un grupo que se encuentra en oposición tanto del adversario como de quienes los confrontan, en este caso los Carabineros, lo cual garantiza la cohesión del grupo originario. Según Gómez Eslava “la implementación de emblemas y símbolos, así como la creación de páginas de Internet de sus barras como resultado de su apropiación al

colectivo, evidencian la manera operativa como ellos hacen de la identidad un elemento determinante, que utiliza en alto grado el espectro de la vida cotidiana” (Gómez Eslava, 2008 p.4).

En base a ese pensamiento, el fútbol es “un espacio idóneo para observar dichas relaciones, rivalidades y consolidaciones de identidades locales y nacionales” (Morris, 1992 p.41), visto que como sostiene Metiffogo, es una instancia propicia para que a través de la identidad generen “un sentido de vida para muchos jóvenes” (Metiffogo, 1994 p.86). Este ambiente sienta las bases para que los barristas puedan interactuar y expresarse libremente. Por tanto, “cada enfrentamiento suministra a los espectadores un soporte para la simbolización de alguno de los aspectos ya sea local, profesional, regional o cultural de su identidad. El sentimiento de pertenencia se construye aquí, de la misma forma que en otras circunstancias, en una referencia de oposición más o menos virulenta hacia el otro” (Bromberger, 1999 p.28).

De manera que, un aspecto relevante dentro de la autoafirmación del aguante es el valor que se señalaba de la exaltación corporal, ese despliegue en las graderías, la agitación coordinada de los brazos en cada canción, los movimientos hacia los costados y los saltos sobre el “tablón”, son características claves que establecen superioridad ante “otros” que no se mueven y que no gritan (Díaz et. al, 2008 p.59). Además de estos, otros aspectos como la forma de vestir, la forma de comunicarse con el otro, los consumos culturales, etc., son formas de identificación de los jóvenes, ellos construyen su identidad por medio de esas diferencias que le hacen ser joven (García Moreno, 2009 p.11).

En resumen, Decio Metiffogo y Víctor Martínez en su estudio sobre las “Barras Bravas” explican que estas pueden caracterizarse, desde una dimensión positiva de construcción social, como la instancia propicia para desarrollar una identidad a través de la elaboración de significaciones que se constituyen como herramientas para generar

sentido a muchos jóvenes, y desde una dimensión negativa como el lugar donde se genera una “disipación explosiva de tensiones psicosociales” (Metiffogo, 1994 p.86).

No obstante, Jorge Larraín y Jorge Vergara opinan que a nivel de identidad cultural en el país, la conexión existente de las “Barras Bravas” con los equipos de fútbol empobrece los lazos sociales de la sociedad chilena. “Los chilenos enfrentados por la competencia y separados por su creciente diferenciación se encuentran en el fútbol, en una sociedad donde los referentes colectivos son escasos y en la cual el Estado y la propia democracia no logran crear un nivel suficiente o básico de integración social” (Vergara, 1998 p.192). El aporte que nos ofrecen los autores en este particular es de gran relevancia, puesto que resaltan las deficiencias o carencias por parte del sistema democrático de ofrecer espacios para la configuración de identidad, de autoafirmación de los individuos o del mismo colectivo y que no tengan recurrir a manifestaciones agresivas.

Por otra parte, García Canclini rescata que la identidad se construye desde dos factores claves, la apropiación del territorio y la independencia (García Canclini, 2004 p.111). En el caso de los jóvenes la noción de apropiación es de carácter simbólico, es decir, que los jóvenes que forman parte de este fenómeno social de masas, se apropian simbólicamente de su territorio, es decir el estadio y sus zonas aledañas. El estadio es un espacio donde comparten con gente de sus mismos gustos, el equipo de fútbol, música, etc. En otras palabras, las “Barras Bravas” representan un espacio que se construye, se opera y que debe ser entendido como un espacio ritual. Por esa razón, es que los jóvenes se sienten atraídos por este sitio, como mencionaban otros barristas, es ahí en donde se puede edificar una identidad como sujeto colectivo, al relacionarse con el otro, en su lugar (el estadio) son y se encuentran como jóvenes (García Moreno, 2009 p.9).

Consecuentemente, al “analizar el fenómeno del fútbol, especialmente las “Barras Bravas”, resulta relevante básicamente por tres motivos: en primer lugar, porque

da cuenta de los cambios y la resignificación de identidades sociales en breves períodos de tiempo; segundo, porque en nuestra sociedad chilena, si bien es cierto existen una pluralidad de identidades, éstas se combinan históricamente de diversos modos; y finalmente, porque el espectáculo futbolístico se ha transformado en una fiesta colectiva, adquiriendo un sentido simbólico que antiguamente tenían las actividades políticas o religiosas” (Vergara, 1998 p.192).

Dicho lo anterior, en este punto se examino la relevancia que tiene el concepto de identidad para los integrantes de una “Barra Brava”, se puede decir que es un elemento transversal que deviene de los rituales, los símbolos y de los valores que desarrollan con el colectivo. Cabe mencionar que, para algunos autores la identidad de los barristas puede originarse del componente que los caracteriza, en vista que al darse el sentido de pertenencia con el grupo, estos buscan como defender lo “suyo” y se produce la diferenciación simbólica y territorial que señala Barth, esta rivalidad y enfrentamiento que ocurren entre las “Barras Bravas” es ocasionada por la oposición de su forma de pensar y de lo que representan cada uno de sus clubes. A su vez, es producto de la protección de la injerencia de “externos”, como lo son Carabineros, debido que estos limitan sus libertades de comportamiento.

3.2 La Violencia en las Barras Bravas

El tema de la violencia se encuentra intrínsecamente relacionado con la construcción de identidades sociales de las “Barras Bravas”, puesto que los barristas están dentro de una “red de relaciones y de interacciones sociales múltiples y complejas” (Reguillo, 1998 p. 49), es decir que las identidades vienen a ser complejos procesos relacionales que se conforman en la interacción social (Figallo & Muñoz, 2003 p.27). De esta forma, Recasens considera que dentro del ámbito del fútbol posiblemente se esté dando un predominio de una moda sobre el comportamiento de las “Barras Bravas”, donde se puede dar el caso que la conducta violenta de algunas barras sea admirada o

envidiada por otros hinchas, en el sentido de como sobresalen en los medios masivos de comunicación, lo cual conlleva a que muchos sigan ese camino.

En consecuencia, esas reiteradas acciones de alteridad de destrucción de lo público, del estadio y principalmente los enfrentamientos entre las barras, “hacen de la violencia un elemento determinante en la dinámica de estas” (Gómez Eslava, 2008 p.5). No obstante, la pregunta de fondo es comprender en base al escenario de los factores que influyen de qué forma esto puede llegar a estallar a tal punto de ocasionar la muerte de un barrista, ya sea por poder, venganza, demarcación de territorio o por el simple hecho de pertenecer a la barra contraria, o sea como la “identidad entra en juego” (Gómez Eslava, 2008 p.5). Al igual, Recasens indica que el tema debe examinarse bajo “un enfoque que busque el origen de la violencia, descubrir realmente dónde nace esa “rabia contenida” que se desata en los estadios de fútbol y quienes la 'gatillan' ” (Recasens, 1999 p. 39).

En el diagnóstico que realiza Recasens de los diferentes elementos que funcionan como “detonadores” para los barristas, reconoce a los dirigentes del fútbol profesional, los medios de comunicación sociales, las fuerzas de orden, la barra contraria, su propio equipo; a nivel futbolístico los cobros de los árbitros, el juego sucio del equipo contrario al lesionar a un jugador, principalmente si son intencionales y el resultado del partido; al igual hace referencia a “infiltrados”, personas externas a la barra que asisten a partidos y aprovechan el momento para incitar a la hostilidad.

De este modo, en las entrevistas los barristas al justificar el uso de la violencia mencionan algunos de estos factores:

“En la hinchada porque andan todos a la defensiva, tú cuando andas con drogas, con trago y harto grupo estas personas que son agresivas no hayan a quien pegarle si la wea es pegarle a alguien po, véías pero era más con los hincha del otro equipo era una rivalidad extrema, tú veía venir a un weon de la católica no

es lo mismo que ver un weon del Colo po, si fuera del Colo Colo íbamos a matarlo pero si fuera de la católica no po, nos daba pena pegarles a esos weones, a los otros no po eran más choros” (Barrista #3).

Otro barrista señala que como detonadores de violencia existen muchas cosas que los puede llevar al use de la violencia, y hace referencia en el caso de la fuerza pública y los medios de comunicación, así expone:

“En el estadio siempre se ha dado eso... como los medios se encargan de criminalizar a las barras, los policías siempre están dispuestas o predispuestas a pito de nada que te tiren gases lacrimógenos dentro del estadio, muchas veces nos tocó que tiraban gases lacrimógenos por las rendijas de los baños hacia dentro, más de alguna vez entro un guanaco a la barra y eso, obviamente una respuesta que va a generar violencia” (Barrista #2).

El fútbol es “un deporte de reglas, las cuales regulan el comportamiento permitido en el terreno de juego y a la vez se sanciona a quienes violan alguna norma del código de conducta deportiva, es decir el 'fair play'³¹ por parte de los jugadores” (Díaz, et. al 2008 p.63). La persona a cargo de juzgar esas violaciones, de decidir sobre la acción de un jugador, si amerita un llamado de atención, tarjeta amarilla o roja, es el árbitro. El árbitro también se encarga de decidir sobre las jugadas, si hay fuera de lugar, cuándo es gol o no, entre otros; es un trabajo muy subjetivo, puesto que hay jugadas que pueden ser difíciles de ver y se basa únicamente en su criterio para arbitrar, por ende estas pueden provocar polémicas, hasta disturbios.

Los hinchas pueden ser un factor clave e incluso decisivo en algunos partidos, puede ser consideran como el “12vo jugador” o el jugador que no está en terreno, que juega en la tribuna. En ocasiones algunos clubes de nivel mundial inclusive instan tanto

³¹ El “fair play” o juego limpio.

a la asistencia de partidos importante como a la entrega que representan, puesto que esto puede funcionar como un componente intimidante a la hora del partido. Además que es bien reconocida esa dinámica en la cual la barra de “casa”, cuando juegan en su estadio tiende lógicamente a ser más número y fuerte, mientras cuando es de “visita” es lo contrario, y los que asisten se mantienen muy coordinados para no dejarse achicar por los de “casa”. Por ende, esta llega a establecer una relación simbiótica entre las “Barras Bravas” y el juego en sí.

El hecho está en que las acciones de agresividad no pueden ser contenidos dentro del estadio, lo cual pude observar que a la salida del recinto uno debe tener extra precaución e inclusive en algunos casos por ejemplo si se suspende el partido, ya se sabe que uno debe correr porque estalla la furia de las “Barras Bravas”, desatando batallas campales en las salidas y en las zonas aledañas del recinto. En ocasiones también se toma la medida de dejar salir 10 minutos antes a los “hinchas visitantes”³², para prevenir cruces o algún conflicto.

En este contexto, se entiende lo que afirma Bandura, acerca que la agresión radica en una serie de conductas aprenden por medio de la observación un ambiente ya viciado con este comportamiento que termina de conformar un círculo vicioso de violencia, sin embargo, para que ocurran estas conductas se ha de cumplir con las condiciones de oportunidad y capacidad (Abraham, 1999 p.12). En donde, “la oportunidad se refiere a las circunstancias (el contexto) en el cual se desarrolla la actividad y que facilita la manifestación de alguna conducta agresiva o violenta. La capacidad se refiere a las habilidades que posea el organismo para desarrollar y evocar tales conductas, ya sean agresivas o violentas” (Díaz et. al, 2008 p.65).

De igual modo, se dan una serie de circunstancias que propician la exposición de estas conductas en el campo de fútbol. Siendo así, que cuando se acerca un gran evento

³² Los hinchas visitantes son los hinchas que asisten a un partido de fútbol al estadio del equipo contrario.

como un “clásico”³³ se genera un ambiente distinto, semanas antes los medios deportivos realizan análisis y comentan al respecto. También se pueden dar fuertes declaraciones por parte de técnicos, jugadores o directivos, los cuales son agrandados con los titulares de los medios de comunicación y todo esto predispone mentalmente a conductas violentas por parte de los involucrados del partido, jugadores y barristas.

Los autores H. Abarca y M. Sepúlveda concuerdan que, para los “clásicos” la presencia de las “Barras Bravas” puede llegar a interferir con las rutinas del funcionamiento de la ciudad (Abarca, 2000 p.64). Se da un reordenamiento en los espacios urbanos, me tocó presenciar para un “clásico” de la U. de Chile y el Colo Colo, como se cambian rutas de los metros, de las micro, cierre de calles, despliegue de un número significativo de Carabineros en la zona aledaña del estadio, en este caso el Monumental, todas estas medidas preventivas para evitar choques entre las barras.

3.2.1 Tipos de Violencia

3.2.1.1 Violencia Física

La violencia física son “todas las acciones realizadas con la clara intención de eliminar o generar daños físicos” (Gómez Eslava, 2008 p.6). Según lo dicho, Gastón Gil subraya que dentro de los distintos grados de alteridades que identificó, y hace referencia a este tipo de violencia física, es cuando la conducta de las “Barras Bravas” se centra hacia las barras contrarias, Carabineros, equipos contrarios o árbitros, es decir una “oposición nosotros - ellos” (Gil, 1998 p.6). Por tanto, “la temática del otro hace referencia a una alteridad radical o al antagonista que más allá de las diferencias otorga un sentimiento de pertenencia a un “nosotros”, dando cuenta del carácter relacional de la noción de identidad (identificación - diferenciación)” (Reguillo, 1998 p.50).

³³Un “clásico” o “derby”, es cuando juegan los equipos con rivalidades históricas.

En general, la violencia se desarrolla antes, durante y después del partido de fútbol, se caracteriza por ser premeditada, se tiene la clara intención de atacar al contrario, así como señalaba un barrista que el “otro” representaba el enemigo, y tenían esa mentalidad que donde lo encontraran debía “matarlo”, o sea caerle a golpes. Por tanto, no es una violencia producto de la “espontaneidad propia de factores asociados al fútbol” (Gómez Eslava, 2008 p.6), sino más bien como una dinámica del grupo.

Es como sustenta un barrista, que las alteridades se pueden dar dentro y fuera de los estadios, porque:

“si a ti te provocan uno va a responder con violencia si es algo natural, es una reacción normal del ser humano no sólo como barra; de la barra se da más porque al estar tildadas de violenta, por ejemplo las fuerzas especiales de Carabineros se apostan en el sector donde se encuentran las barras, entonces es como ir a una marcha, están listos para atacar y así se dan escenarios de violencia” (Barrista #2).

En base a las entrevistas con los diferentes barristas, se denota el claro repudio que existe hacia los Carabineros, los cuales consideran que usualmente abusan de su poder, y que en muchas ocasiones se ven sobrepasados por la situación, por esto después de la barra rival los Carabineros pasar a ser el segundo factor de disturbios por parte de las “Barras Bravas”. De tal manera, sostenía:

“la policía que siempre está dispuesta a y obvio ellos tienen la última palabra y tienen la verdad al momento de relatar los hechos siempre va a ser la barra de que se haya iniciado la violencia” (Barrista #2).

3.2.1.2 Violencia Simbólica

La violencia simbólica, es aquella que hace uso de las expresiones lingüísticas, verbales y escritos, signos y símbolos, los cuales buscan achicar al adversario a través de la violencia simbólica, por todo esto el enemigo en común ratifica la cohesión existente dentro de la barra (Gil, 1998 p.6). De esta forma, destaca Rodrigo Valdez, lo que significa el territorio para las “Barras Bravas”, a la hora de delimitarlo y defenderlo (R. Valdez, comunicación personal 24 de octubre 2013), y Aldo Schiappaccase que habla de algún sentimiento social colectivo de impotencia, de reclamo, de indignación contra algún resultado, o algún determinado cobro del árbitro entre otras, que se manifiesta eventualmente en violencia verbal (A. Schiappaccase, comunicación personal, 14 de octubre 2013).

Según Recasens la alteridad de las “Barras Bravas”, explica que la animosidad entre las barras se establece a través de injurias e insultos que se dicen unas a otras, haciendo referencia a la propiedad del club o sus símbolos, es decir que han venido a incorporar otras prácticas como el robo de los símbolos, como las banderas que llegan a quemar a la hora del espectáculo, los cuales representan un especie de trofeo para estos, y las cuales son razones suficientes para desencadenar violencia.

Así comenta un barrista acerca de la lucha de poder y la significancia de estos símbolos y como son protegidos para que las barras contrarias no se burlen de estos:

“Nosotros lo que andábamos haciendo, andábamos en auto o habían murales así del Colo y los tenían pintando con estrellitas y nosotros llegábamos y ya lo rallábamos y nos sacábamos fotos, después las subíamos al facebook y querían puro pegarnos po cachai you know eso hacíamos po, o cachai pal centro y habían pidiendo plata, cachai que tres días antes del partido pidiendo plata con la bandera del Colo, nosotros no jugaba la U así que caminamos y le pescamos la bandera y nos íbamos corriendo y a la chuca cachai you know y otro día esa

bandera la llevamos para el estadio de la U y la quemábamos cachai you know y todos los weones...ehhhhhh.... Era como un trofeo quitarle un lienzo al equipo del charipo, que te arriesgas que te pillan te pegan po y después la llevábamos para el estadio y la quedamos así y todos los weones de la U cantando” (Barrista #3).

3.2.2 Factores asociados a la Violencia

3.2.2.1 Aspectos políticos y económicos

Con respecto a este acápite, cabe señalar que “*el fútbol ha tenido mucho que ver con la política*” (Barrista #2) destaca un barrista, es así que Andaur explica en la entrevista que en 1973 se da una Dictadura Cívico-Militar, no es sólo militar porque lo cívico establece todo, empodera todo un poder civil para establecer leyes a favor de los grupos que van a controlar este proceso (R. Andaur, comunicación personal, 17 octubre 2013). De esta manera, el Régimen Militar se caracterizó por profundas transformaciones a nivel social y económico, lo que produjo un empeoramiento en las condiciones económicas de los sectores populares, favoreciendo los intereses de los sectores empresariales y profundizando en la desigualdad de los distintos sectores (Figallo & Muñoz, 2003 p.61).

A partir de esto, se da un incremento de los niveles de violencia a comienzos de los años 90’s, donde los barristas marginados no encontraban espacios dentro de la sociedad por estas transformaciones sociales. Por ende, se crean canales de participación social a través del fútbol y “el estadio se transformó en un lugar en donde no había sanción, donde se podía hacer lo que quería y donde se podía canalizar cualquier tipo de violencia” (R. Andaur, comunicación personal, 17 octubre 2013), un lugar en el que podría expresarse libremente en contra del Régimen Militar. En el estadio fue el primer

lugar en donde se gritó en pleno gobierno militar contra la dictadura, de ahí que los barristas creían que la revolución, el cambio se encontraba ahí (Recasens, 1999 p. 41).

Al igual, Andrés Recasens señala que acerca de la presencia de factores políticos como “gatilladores” de la violencia en los estadios, los insultos que se lanzaban recíprocamente las “Barras Bravas” se encontraban relacionados con hechos de la política nacional correspondiente a hechos puntuales del Régimen Militar, así como cuando en 1988 la oposición ganó la Consulta al Gobierno Militar, que marcó un hito que significó la pérdida del espacio de protesta, de lucha política.

Andaur continúa explicando que las “Barras Bravas” son la expresión social de un descontento, de una cultura de guerra de una sociedad neoliberal, probablemente el país más neoliberal del mundo, donde la salud es privada, la educación es privada (R. Andaur, comunicación personal, 17 octubre 2013). Por consiguiente, “tienes todo privatizado y tienes mucha gente que no accede a lo privado y que va a lo público sabiendo que lo público no lo va a llevar a ningún lado, bajo un sistema neoliberal a ultranza que fomenta individuos, y el tema personal. Entonces bajo ese sistema obviamente hay gente que no llega al reparto, gente que nunca les va a llegar el reparto, más allá de las redes asistenciales, y que son al final migajas”. (R. Andaur, comunicación personal, 17 octubre 2013).

De igual forma, Eduardo Valenzuela hace mención en la “crisis de modernización”, que para el sector popular-urbano recienta un impacto desarticulador a causa de la expansión del mercado, que conlleva a la “desvalorización de la educación como instrumento de integración social, bloqueos en la constitución de familias estables y desorganización de las bases de la acción institucional” (Valenzuela 1984 pp.31). A partir de esto, se denota la fragmentación a nivel social con la cual crecen los barristas, desde un inicio se desarrollan en un entorno carente de estabilidad, valores y seguridad. No obstante, esta crisis presenta un efecto contradictorio, puesto que reduce la

heterogeneidad y ofrece una oportunidad para socializar el descontento (Valenzuela 1984 pp.31), como lo que ocurre con las “Barras Bravas”.

Así sostiene un barrista “*las barras pa mí es un reflejo de la misma sociedad*” (Barrista #4), es decir, estas muestran en donde no todos tienen las mismas oportunidades y alternativas para poder desarrollarse en la vida, lo que conlleva que ser barrista en ocasiones sea su vocación, su lugar de empoderamiento.

En este aspecto Andaur, expone que a pesar que todos los índices macroeconómicos sitúan a Chile como que si fuera la suiza de Sudamérica, los 20 000 dólares per cápita al año no les llega a todos porque eso se hace con promedio de todas las rentas chilenas. Por ende, la lógica de los promedios nos demuestra que el 40% de la gente vive con un salario de 350 mil pesos, y que el gran grueso de la gente tiene problemas para llegar a fin de mes, tiene endeudamientos. Estos problemas sociales están instalados “porque los gobiernos han sido incapaces de hacer una transformación radical del modelo político social” (R. Andaur, comunicación personal, 17 octubre 2013).

Es por eso, que el nivel de desigualdad latente en Chile deja entre ver que muchas veces los barristas son personas desempleadas, que ocupan este espacio como escape. Asimismo, también lo utilizan como un lugar de protesta ante situaciones económicas precarias en la que se encuentran, eso bajo una óptica como una herramienta de resolución de conflictos sociales. Por ende, esta situación en la que se encuentran sumado con la tensión y ansiedad que produce el juego los lleva a exteriorizar sus sentimientos como una forma de canalizar su agresión. Sobre esto, Galeano afirma que: “el fútbol padece las consecuencias de la acumulación de tensiones sociales, que estallan en las canchas de fútbol como estallan en muchos otros lugares” (BBC, 3 Noviembre 2005).

Por otro lado, algunos “garreros” destacan otro tipo de vinculación con la política. De acuerdo a lo dicho, para la Garra Blanca un factor distintivo que los une es el hecho que la gran mayoría son de izquierda, una izquierda revolucionaria, ellos recogen los valores del pueblo Mapuche, y se identifican con la tenacidad de su lucha contra el capital y la colonización. Así explica uno que:

“El pueblo mapuche ha peleado estos 500 y tanto de años al principio contra colonización española, ahora es contra el capitalismo y contra el Estado que ha usurpado sus tierras y te lo llevo a que nosotros como club y como socios también estamos peleando contra el capital que nos ha robado el club y lo está usando para bienes económicos, bienes político y no para lo que de verdad nosotros sentimos que es Colo Colo” (Barrista #2).

Asimismo, bajo una concepción antifascista y con una ideología de multiculturalidad, además de apoyar el pueblo Mapuche, estos apoyan a los pueblos originarios de Latinoamérica, con el lema “Latinoamérica libre y unida”, y que de igual forma estos poseen amigos de barras argentinas, colombianas, brasileñas, peruanas, entre otros: *“Y eso es como representar a toda Latinoamérica en contra de lo que creemos le hace mal a Latinoamérica que es el capital extranjero yankee” (Barrista #2).*

El tema de las “Barras Bravas” da cuenta a un problema social que la sociedad chilena no ha sabido enfrentar, y que por lo general sencillamente se les tilda de delincuentes, marginales, violentistas, connotaciones negativas sin tratar de ver más allá. Como subraya Andaur, “el tema es que tienes que pensar que todo esto da cuenta de algo que va más arriba, que es un problema social que la sociedad que no ha sabido después de una transición política generar un sistema donde la torta se reparta mejor” (R. Andaur, comunicación personal, 17 octubre 2013).

3.2.2.2 Medios de Comunicación

En relación a los medios de comunicación masivos, según Recasens este funciona como un componente que establece una atmósfera determinada, la cual facilita las acciones agresivas, es decir que en el fondo sirve como un detonante de violencia. Es por esto, que muchas veces se ha dado el caso que ya sea los dirigentes o jugadores realizan declaraciones polémicas, las cuales son engrandecidas y exageradas en los titulares de los medios de comunicación. Como por ejemplo en una ocasión un dirigente con respecto a un partido del equipo chileno dijo: “les faltó instinto de matar”, expresión que puede ser comúnmente utilizada en el ámbito del fútbol en referencia que les falto “garra o fuerza”. No obstante, lo relevante es la selección de palabras o el término en sí, puesto que sugestionan a los participantes jugadores o barristas a llegar listos para la “guerra” (Recasens, 1999 p. 41).

Así prosigue el antropólogo explicando que son comunes este tipo de declaraciones ácidas, además esto combinado con titulares sensacionalista transfieren todo tipo de animosidades a las Barras, las cuales ya llegan predisuestas y a la defensiva a los partidos (Recasens, 1999 p. 41). En consecuencia, existe una fuerza desconfianza hacia los medios de comunicación, debido que también son selectivos con las noticias y tienen a criminalizar las barras, promocionando las alteridades para subir rating. De esta forma menciona un barrista, “...*El periodismo y los medios de comunicación influyen mucho en la gente porque lo único que se muestran es la lado malo de las barras, para vender las noticias*” (Barrista #4).

Por consiguiente, la forma como los medios de comunicación presentan estos acontecimientos de alteridades, contribuye a que exista una percepción negativa generalizada por parte de la sociedad. Por ende, “la relación que se construye entre “Barras Bravas” y medios masivos de comunicación, toman como punto vinculante el factor violencia” (Figallo & Muñoz, 2003 p.27).

Dentro de las entrevistas realizadas, la mayoría de periodistas deportivos concuerdan en que los medios de comunicación masivos pueden interferir en propiciar un ambiente de hostilidad para los partidos de fútbol. En donde destacaron que no se debería ensalzar los excesos, es decir no darle importancia a ese tipo de sucesos que usualmente ocupan las planas de los diarios o primicias en los noticieros, como sostiene Rodrigo Valdez, “pasaron a ser como el tema central que venía un partido importante y de los 5 días de la semana se hablaba 4 de la medida de seguridad, de que iba a pasar con las barras” (R. Valdez, comunicación personal, 24 octubre 2013). Además se puede observar que más allá del papel y la radio, las noticias por la televisión son más fuertes por la reproducción de imágenes de violencia, tienen mayor impacto.

Al igual Andaur, reconoce la influencia que tiene los medios como un factor externo hacia los hechos violentos de las “Barras Bravas”, y hace mención que estas en general tienden a satanizar a todos los barristas, los tratan de delincuentes, de violentistas a pesar que no todos son de esa forma y hagan cosas buenas, estos se encuentran estigmatizados, “lo que huele a barra huele a droga, huele a violencia, huele a todo lo malo de la sociedad” (R. Andaur, comunicación personal, 17 octubre 2013).

Al contrario, Aldo Schiappaccase considera en su ponencia que no es un tema periodístico, que el tema no pasa ni por un periodista ni por una acción que venga de los medios de comunicación. En sí, este pasa básicamente por una acción del gobierno, por la acción privada de los clubes que se reformaron sociedades anónimas y por las fuerzas policiales (A. Schiappaccase, comunicación personal, 14 de Octubre 2013).

3.2.2.3 Influencia del consumo de drogas

“La utilización de drogas y bebidas alcohólicas, es consentido por los barrista como algo normal” (Recasens, 1999 p.31), es decir, para los barrista el consumo de estas drogas es percibida como algo común dentro de su rutina en los partidos de fútbol,

debido que ellos consideran que así se disfruta más esta fiesta del fútbol. Como comenta un barrista: *“eso es parte de (ir a un partido de fútbol), si te quieres fumar un pito en el estadio te lo vas a fumar igual”* (Barrista #2).

Entre algunas de las drogas que usan principalmente se encuentra la marihuana, de ahí está la "chicota", un fármaco que se utiliza de manera diversa, este se muele y se aspira, como si fuese cocaína, también se puede tomar con alcohol o se mezcla con agua destilada y se inyecta directamente a la vena, debido que de esta forma se obtienen resultados más rápidos y el efecto dura mucho más tiempo (Recasens, 1999 p.32). No obstante la droga más tóxica que llegan a consumir unos cuantos es la “pasta base” que es el desecho de la cocaína trabajada químicamente, la cual es la peor droga de Chile, puesto que es sumamente adictiva y mentalmente destruye toda tu capacidad neuro-cognitiva.

De igual forma, algunos barristas comentaban que el mismo fanatismo te inducía a los vicios e inclusive tus propios amigos, pues como exterioriza un barrista:

“los propios amigos que las canciones decían pucha 'le hacemos a la falopa, marihuana a toda la weava' y tú si no lo hacías para que lo cantas po, no no puedes estar la marihuana, la cocaína y si no le haces” (Barrista #3).

Otro barrista comparte sobre su experiencia con la influencia de drogas y cómo esto lo afectó en diversos aspectos de su vida:

“Yo perdí trabajos, perdí pareja, pucha perdí amigos, me metí en las drogas, andaba robando y yo jamás había robado po, andaba borracho en las calles día y noche, empezaba un partido por decirte y el día anterior nos juntábamos pasábamos toda la noche tomando y el otro día nos íbamos amanecidos al estadio cachai you know y pa´ allá no faltaba q no teníamos plata y nos poníamos a machetear plata, pedir plata, a tomar incluso algunos a asaltar gente, ese era

como para poder ir al estadio po, y siempre era lo mismo todos caían presos y después nos soltaban y siempre era lo mismo” (Barrista #3).

Dicho de otra manera, el barrista justifica su comportamiento debido que estaba bajo la influencia del alcohol, diciendo que:

“Hartas veces peleas pero no por pegarle a alguien injustamente, o sea porque andabas con tu grado de alcohol... en el metro por ejemplo si estaban todos ahí los cogoteabamos a todos abuelita, mujeres a todos, a todos los cogoteaban te prometo que sí, yo no pero había gente que sí” (Barrista #3).

En las entrevistas de profundidad muchos los barristas destacan como se las ingeniaban para ingresar al estadio las drogas y bebidas alcohólicas, ambas se podía introducir en los calzoncillos, las bebidas alcohólicas las metían en bolsas de nilón o en ocasiones dentro de los bombos, los cuales los dividían a la mitad y en el estadio lo corcheteaban para utilizarlo, es así que las “Barras Bravas” siempre buscan la forma de ingresar estas sustancias a los estadios.

IV. Capítulo 4. Políticas de control de la violencia y consecuencias en la sociedad.

La violencia jamás resuelve los conflictos,
ni siquiera disminuye sus consecuencias dramáticas.
SS. Juan Pablo II

4.1 Políticas para el Control y Prevención de la Violencia de los Estadios

Con respecto, a las políticas de control de la violencia de las barras, debemos regresar a los antecedentes mencionados anteriormente. En la época de los 90's, Chile vivía una transición democrática, y en adición el fenómeno de las “Barras Bravas” empieza a crecer desmesuradamente. Es ahí, que para Brotfeld influye la poca cultura del país y comenten el error en considerar esta situación como algo pasajero. En 1993, después de un hecho puntual de violencia se comienza a discutir en la formulación de una Ley, y el gobierno del presidente Frei decidió enfrentar la problemática que se había generado. Con el fin de poner un alto a esta situación surge la Ley de Violencia en los Estadios, Ley no. 19327 que entró en vigencia en 1994 (A. Otero, comunicación personal, 29 de octubre 2013).

Efectivamente, la Ley se presenta bajo el principio de la defensa de los derechos básicos de las personas y de las instituciones. Se creía que el Estado tenía que diseñar políticas que se articularan en normas organizativas, preventivas y represivas³⁴. Sin embargo, la Ley de Violencia en los Estadios no ayudo a solucionar esta problemática, a pesar que entre el 2004 al 2009 se detuvieron en total a 530 personas por infracciones a esta Ley tenía un número muy bajo de condenados. Todo esto gracias a los vicios que poseía la Ley, puesto que su aplicación era casi nula y esencialmente, se debía a la falta de un reglamento que dificultaba su ejecución (Ministerio del interior, 2013 p.23-30).

³⁴Proyecto de ley contra la violencia en los escenarios deportivos presentada el 3 de Diciembre de 2006 por el ex Diputado Carlos Kure en www.congreso.gov.ec, Noviembre de 2007.

Además la Ley, obligaba que los dirigentes tuvieran una relación directa con las “Barras Bravas”, lo que conllevó a un empoderamiento y se transformó en una institución. Este empoderamiento que promovían se descontroló y las “Barras Bravas” empezaron a manejar la seguridad del estadio.

4.1.1 Plan Estadio Seguro

El Plan Estadio Seguro (PES), nace por la necesidad de enfrentar el problema de la delincuencia de las “Barras Bravas” en los estadios de fútbol, la cual aparte de no ser contenida por la Ley de Violencia en los Estadios, aumento con el paso de los años, se organizaron de tal forma que adquirieron mucho poder en este ámbito. Como respuesta, bajo la presidencia de Sebastián Piñera en el 2012 se lanza este plan como compromiso de gobierno de finalizar con la violencia. Cabe señalar que el Plan Estadio Seguro, además de enfrentar la problemática de las “Barras Bravas”, parte de sus propósitos era abordar el tema del fútbol de manera integral, es decir, mejorar las infraestructuras, crear un mínimo de acceso de acorde a la cantidad de personas que asisten, establecer planes de seguridad, de controles, etc. con el objetivo de contar con las condiciones adecuadas para la asistencia a los espectáculos.

Según Andrés Otero, Jefe de Comunicaciones del Plan Estadio Seguro nos explica en la entrevista que el tema de las “Barras Bravas” es más bien psicológico, que estos grupos juveniles lo que les interesa realmente es delinquir, dado que los últimos años fueron creando un negocio lucrativo a través de este deporte. Ese negocio, se dio a causa de las limitantes y fallas que tuvo la Ley de Violencia en los Estadios, que conllevó al empoderamiento de los barristas en vez de erradicarlos (A. Otero, comunicación personal, 29 de octubre 2013). El resultado, fue la creación de este nuevo proyecto de Ley, el cual fue promulgado el 14 de Septiembre del 2012 y aprobado por unanimidad absoluta. Su primer objetivo fue la incorporación de tecnología, es decir, la

implementación de cámaras en el estadio y el empadronamiento para identificar a los espectadores, hinchas y barristas.

El Plan Estadio Seguro, en sí trata de coordinar, asesorar y liderar el tema del fútbol. El Ministerio del Interior a través del Plan Estadio Seguro involucra en su plan de seguridad a las instituciones pertinentes quienes son los ejecutores de las medidas que se establecen. En este caso, Carabineros de Chile, Intendencias y Gobernaciones, el Ministerio de Interior en general, Clubes de fútbol, Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP), esas son las instituciones que tienen que funcionar y el Plan está liderado por el Gobierno pero para que las instituciones funcionen (A. Otero, comunicación personal, 29 de octubre 2013).

La organización del Plan Estadio Seguro, trabaja con cuatro pilares programáticos: el marco legal, desarrollar una Ley coherente; infraestructura y tecnología, para las medidas de seguridad al ingreso y salida del recinto; gestión, una mejor coordinación con el resto de instituciones; y finalmente concientización³⁵, el cual es un punto clave porque es fundamental para establecer un cambio de mentalidad tanto del uso de la violencia como la concepción negativa que existe de ir al estadio.

Es por esta razón que, el Plan Estadio Seguro hace hincapié en la participación de la ANFP y en todos los clubes, puesto que ellos son los responsables por ser organizadores de este espectáculo. E inclusive constitucionalmente deben de resguardar el orden público en coordinación con las otras autoridades, esta medida es esencial para el cambio de mentalidad que se busca, debido que antes se creían erróneamente que los clubes tenían que relacionarse con las barras, y negociar con ellas, lo cual las llevó a empoderarse aún más.

³⁵ *Ibidem*.

En síntesis, la percepción de todos los entrevistados, la mayoría posee una connotación negativa del Plan Estadio Seguro, entre estas se abordan diferentes aspectos, como el hecho que los barristas no puedan quedar detenidos más de un día si no existen pruebas; el que quiten algunos de sus símbolos rituales como el bombo, el papel picado y los lienzos, lo cuales consideran inofensivos en relación a fuegos artificiales, así señala un barrista:

“molesta porque el fútbol es una fiesta es un folclores... la gente critica pero a la gente también le gusta el espectáculo que dan las barras, porque las barras son las que tiran los fuegos artificiales, las barras son las que cantan” (Barrista #2).

Otros agregan, lo limitante que es tener que pagar en línea y con tiempo de anticipación; además consideran que son políticas populistas y que al ingresar al el estadio ya no se tienen derechos porque los registran todos. Andaur puntualiza sobre un aspecto importante, y es que en esta cultura de violencia si uno ataca en la represión por lógica se obtendrá más represión de vuelta, es decir, que en vez de disminuir la violencia la puede incrementar. Como resultado, piensa que la Ley está mal enfocada y en vez, deberían de aplicar más el poder judicial acompañado con políticas públicas que no fuesen sólo represivas (R. Andaur, comunicación personal, 17 octubre 2013).

Lo que rescatan por el lado positivo, es que el precio en las entradas es más selectivo en cuanto a los participantes que ingresan al estadio, y al igual, que algunas medidas han servido para deslegitimizar a las barras. No obstante, cabe mencionar que el Plan Estadio Sseguro “no es una Institución, muchos aquí confunden que Estadio Seguro toma medidas, que Estadio Seguro castiga, que Estadio Seguro sanciona” (A. Otero, comunicación personal, 29 de octubre 2013), más bien este plan establece directrices, asesora y recomienda, pero finalmente son las instituciones pertinentes las que toman las medidas.

4.2 Consecuencias en la sociedad chilena

En este punto se busca abordar de qué forma la problemática de las barras han generado una serie de consecuencias para las poblaciones o zonas aledañas al estadio, principalmente y en la sociedad en general. Por ello, son vistos como marginales, inadaptados, sostienen que “el inadaptado no pertenece a la sociedad, no logra incorporar las reglas necesarias para ser incluido, no es más que un 'outsider', un personaje que actúa por fuera de lo legítimamente establecido”³⁶.

De igual forma, en base a las entrevistas realizadas la apreciación que se tiene de este fenómeno es negativa. Se considera que en un inicio las “Barras Bravas” daban un colorido al espectáculo con sus cánticos, los bombos, etc., pero según Rodrigo Valdez se llega a mal entender lo que es una barra, es decir, surge una distinción de la barra que asiste únicamente a alentar y otra que va con una tendencia agresiva (R. Valdez, comunicación personal, 24 de octubre 2013). Por ende, ocasiono que en su momento la situación se saliera de las manos de las autoridades, como menciona Brotfeld, que se puede producir un problema de fondo si no se controla a tiempo como ha sucedido en otros países, “dónde desgraciadamente hay hinchas que han pagado con su vida un amor a una identidad determinada” (S. Brotfeld, comunicación personal, 18 octubre 2013).

De la misma forma, Aldo Schiappaccase y Rodrigo Valdez confieren en las entrevistas que los métodos de control y represiones implementadas hacia las “Barras Bravas” han sido totalmente erróneas. Se ha buscado masificar el control de las barras haciendo extensivo el operativo policial a todo el público que asiste al estadio, lo cual obliga que el resto de los participantes del espectáculo sean sometidos a controles, a pasar por las revisiones, detectores, a llevar carnet, entre otros. Es decir, que el resto de los asistentes del partido se ven afectados por las medidas generales que se toman en los recintos, de modo que interfiere en disfrutar su experiencia de la fiesta del fútbol,

³⁶www.elortiba.org/pasviol.html

empañado un poco por todo este control de las barras. Más bien se señala que, lo que hace falta es un proceso de inteligencia para detectar quienes son sus líderes, quienes los financian, cómo los financian para desarticularlos internamente.

Así continúa un barrista que se deslizo de la Garra Blanca, explicando que los barristas son generalmente delincuentes, situación que aleja a la gente de los estadios. A pesar que ellos llegan a apoyar a su club, actúan de manera extrema. Como por ejemplo, si miran a un miembro de la barra contraria, tienen que ir a pegarle; es ahí donde el barrista entrevistado comenta que esto conlleva tanto alejarse del estadio como del grupo, y nos dice que:

“Hay gente no todos de la Garra que tienen un pensamiento que quizás falta de educación, no tienen tolerancia al diálogo, no entran en razón y responden a los instintos, y si quieren van y le pegan a uno y si quieren plata asaltan, cuando a los alrededores a veces piden plata, yo muchas veces vi que cuando no les daban plata se le iba encima y le sacaban plata po, si po y a mí eso no me gustaba...te vas desencantando del espectáculo si el fútbol es un deporte y tú pagas la entrada y está bien que alentí a tu equipo y todo pero hay gente que lo entiende mal que lo entiende distinto, esa es la parte negativa pero lo otros es súper linda la familia y la unión, una onda súper buena” (Barrista #1).

A causa de todo lo que pasa en los estadios, los espectadores se sienten indignados por no poder disfrutar ir a ver un partido, porque más bien se sienten temerosos de lo que pueda ocurrir. Como resultado, el análisis periodístico también coincide en que esta problemática conlleva a que la gente no asista al estadio o cada vez menos. También, lo estipula Brotfeld, que a veces existe el temor en ir al estadio, de repente uno dice cómo voy a llevar a un niño, voy a correr el riesgo que le pueda caer o pasar algo, que sienta la incomodidad o que le pierda el cariño a la actividad deportiva a la que uno asiste para divertirse con las buenas jugadas y los buenos jugadores (S. Brotfel, comunicación personal, 18 de octubre 2013).

Schiappaccase sintetiza que las consecuencias, fue que destrozaron una industria que básicamente podría haber producido mucho más de lo que ha producido hoy, que alejaron muchos niños de los estadios, que cercenaron el clima familiar que existía y que en términos generales provocó desconfianza sobre el accionar de toda la dirigencia de las sociedad anónimas, en términos generales (A. Schiappaccase, comunicación personal, 14 octubre 2013).

En respuesta, las repercusiones que pueden generar las “Barras Bravas” pueden ser en distintos niveles tanto físicas como psicológicas y de seguridad. Bajo esa línea, se puede observar que estas “tribus urbanas” además de realizar agresiones físicas entre ellos o versus sus “enemigos” (barras contrarias o Carabineros), de la misma forma en cada partido ellos dañan las zonas aledañas, casas, autos, lo que se cruce en el camino cuando se dirigen hacia el estadio. Como cuando van en metros, algunos barristas cantan, saltan y no les importa si pueden lastimar ya sea mujeres, ancianos o niños.

Con respecto a la seguridad, un barrista relata:

“Pensé y dije puta entre ir al estadio, igual siempre es peligroso a la entrada, te piden plata sino les das se ponen pesados, y una vez fui en el auto y los tipos se me subieron al capo del auto cachai,, por nada po siendo que yo andaba con camiseta de colocolo y ellos también, entonces yo dije puta realmente si me gusta tanto el fútbol lo puedo ver por la tele y que pena que no pueda ir al estadio tranquilo y lo veo por la tele nomás. Por eso fue en que en verdad me fui como alejando hasta que un día ya dije que ya no, no voy más y no fui nunca más”
(Barrista #1).

Desde un nivel psicológico, se observa cómo la gente que asiste o que se encuentra en medio de un grupo de barristas en las calles se encuentran atemorizados, si no andan con los colores adecuados o si tienen camisetas de otros equipos tienen el

riesgo de ser insultados y violentados. En la exploración de campo, se observó como en el metro cuando algunos barristas ocultan sus camisetas de un determinado equipo cuando se encuentra con la otra barra, es más que seguro que recibirá una paliza. Ese sentimiento es generalizado cuando se encuentra una turba de personas enardecidas.

En definitiva, una ejemplificación de la violencia que se desataba en las calles, es cuando revela un barrista que:

“Entrabamos a la Ahumada, uhh a la ahumada la teníamos de casera, imagínate la farmacia ahumada iba un guardia y como 200 weones que hace el guardia cagado de miedo, empezábamos a echar nomás, quedaba para la cagada el guardia anda a hacer algo con 200 weones de la U po, todos los weones con cara de malos, así de locos igual quedaba para la cagada po; si cuando había partido ya empezaban a cerrar la farmacia, mucha perdida” (Barrista #3).

Al contrario, Andaur justifica hasta cierto punto estos hechos, explicando que los actos de alteridad se asumen como parte del juego, es decir que la violencia está siempre como presente en un deporte tan competitivo y físico como este (R. Andaur, comunicación personal, 17 octubre 2013). No obstante, lo que se rescata finalmente es la necesidad de “una política de Estado y que esa política de Estado que se aplicó a través de algunas leyes como por ejemplo la privatización del fútbol, la transformación a sociedades anónimas no se aplicó convenientemente a través de las leyes que fueron generadas específicamente para el control de la violencia” (A. Schiappaccase, comunicación personal, 14 octubre 2013). Es decir, que las políticas de Estados responsabilicen a las sociedades anónimas de estas alteridades y desmanes.

I. Conclusiones

Según el ex Presidente de la FIFA, Joseph S. Blatter “el fútbol es más que un deporte. En un mundo de maldad y locura, nuestro juego puede contribuir a crear un entorno lleno de energía positiva”³⁷. No obstante, este deporte se encuentra asociado con violencia, por esta razón el estudio parte de la incógnita de cómo se han caracterizado las “Barras Bravas” en Chile en las últimas dos décadas, para tener una mejor comprensión del porqué de esta problemática.

En la investigación se descubre el proceso por el cual se conforman las “Barras Bravas” en el mundo futbolístico. Primeramente, desde un nivel individual cómo se ve atraído a este ambiente. Luego se conforma una unión dentro del colectivo, donde el barrista encuentra un lugar de aceptación e inclusión con del grupo. A su vez, De la Rosa interpreta que esta acción colectiva, surge en situaciones de disturbios o acontecimientos históricos, reconociendo que la Dictadura Militar en Chile significo un cambio en el status quo del país, y por tanto, genero un descontento en sectores de la sociedad, desatándose en protestas en este caso en el estadio.

De ahí, la “psicología en masas” de Le Bon adquiere trascendencia, pues esta aborda el fenómeno de la acción colectiva, explicando la forma en que estos grupos juveniles pueden ser influenciados en determinadas situaciones. Todo esto se debe, a que el criterio propio de los barristas puede ser difuso al momento de discernir sobre cuál es el comportamiento adecuado dentro de la sociedad, puesto que se dejan guiar por lo que decide el grupo, en pocas palabras, el líder. Con esto quiero decir, que a partir de unos cuantos que exteriorizan sus frustraciones ya sea por las políticas del país, por lo que sucede en el partido, etc. el resto del grupo los sigue y apoya, lo que conlleva al accionar violento en ocasiones.

³⁷ <http://www.efdeportes.com/efd115/analisis-actancial-de-las-barras-bravas-en-chile.htm>

Cabe mencionar que en el estudio, se identificaron valores que constituyen a las “Barras Bravas”, como la conexión emocional, valores sociográficos y la exaltación de lo corporal. Son muestra de la importancia que representa ser parte de las “Barras Bravas”, visto que ellos establecen una entrega total por el equipo, desarrollando un sentido de hermandad entre los integrantes de las barras, y esto lo suelen expresar con signos gestuales o corporales. En otras palabras, los barristas establecen un sentido de pertenencia al colectivo, el cual forma parte de la construcción de identidad. Es así, que en las entrevistas realizadas los barristas le dan mayor relevancia a ese sentido de hermandad, de familia que tienen, el poder contar con el apoyo del grupo. Además, del espacio que les brinda para sacar sus frustraciones, alegrías, molestias, etc.

Igualmente, los barristas realizan rituales que los distinguen, son formas únicas de comunicación social (leguaje, símbolos, cánticos, colores, etc.), por ende, conforman su identidad como sujetos, en términos de normas, prácticas y valores como puntualizó Contreras. Por eso, Durkheim analiza el efecto que generan los símbolos (bombos, lienzos, banderas) en las “Barras Bravas”, dado que se examina la manera en que estos desarrollan un apego y adoración por los símbolos de su club y lo que representan. Es decir, el fútbol establece pautas de comunicación e interacción social que conlleva a la construcción de identidad, pertenencia y empoderamiento de estos grupos juveniles, y a la vez sobresale su estructura y organización como grupo. A partir de esto, sustituyen las carencias que pueden poseer a nivel afectivo, material y potencial con la hermandad y libertades que les brinda la “Barra Brava”.

Asimismo, Decio Metiffo y Víctor Martínez aportan indicando que las “Barras Bravas” tienen una dimensión positiva y negativa. Por un lado, estas prestan las condiciones para el desarrollo social y la construcción de identidad del individuo, mientras que por el otro lado producen una descarga de las tensiones sociales, que se

puede manifestar con las alteridades y destrucción del orden público. En este punto, Bayce argumenta que el fenómeno social de la violencia puede canalizar las frustraciones en los diferentes ámbitos económicos, familiares y políticos. Es así, que se reflejan ambas caras de lo que es formar parte de una “Barra Brava” y generalmente, son reconocidas por el aspecto de la violencia y destrucciones que cometen tanto a propiedades públicas como privadas.

En adición, se debe destacar que en el fenómeno social de las “Barras Bravas” influye el hecho de la globalización y la transición de las sociedades, porque en base a la “crisis de modernización” que expone Eduardo Valenzuela, esta conlleva consecuencias como la pérdida de referentes tradicionales y de valores dentro de la sociedad, a causa de esto los barristas rescatan del colectivo sus propios rituales y actividades. Además, como señala Galdó Muñoz el tema del individualismo en las grandes ciudades genera que algunos jóvenes busquen una vía de 'escape' de las inconformidades que poseen a través de la violencia.

De esta forma, al investigar el trasfondo de la dinámica violenta de los barristas, se descubrió que inciden diversos factores socioculturales que detonan la violencia y hechos de vandalismo. Son factores que influyen desde lo interno y externo de las “tribus urbanas”, como los medios de comunicación y la influencia de drogas entre otros. Cada uno, puede detonar o sugestionar al barrista a realizar acciones violentas, ya sea por defender sus símbolos, como los medios que generan animosidades antes de los partidos y así como, las drogas que los desinhiben o les sirve de excusa por su forma de actuar. De manera puntual, Bromberger remarca la envergadura que tiene la confrontación entre las barras, dado que facilita la construcción de identidades colectivas.

En el caso de las políticas que ha tomado el gobierno para poder combatir la violencia relacionada a las “Barras Bravas”, se han efectuado algunos avances, pero

según Otero aún les falta mucho por trabajar, puesto que en una lógica de lucha del poder y del más fuerte, a lo mejor restringirlos o la actuación defensiva de los Carabineros provocara irremediablemente más violencia. Como resultado, se ha cuestionado la eficacia del Plan Estadio Seguro, ya que esto genera reacciones por parte de los barristas, que por lo general ya se encuentran para atacar. Los barristas conciben este espacio como su territorio, por ende se sienten invadidos o que les quitan el único lugar de libertad que poseen.

Es así, que desde el punto de vista la sociedad, las poblaciones en general sufren las consecuencias de estos actos violentos. Son las personas comunes que viven atemorizadas en sus casas, cuando es una zona que domina una determinada barra, se producen agresiones, desmanes, pasadas de cuenta que pueden llegar a perjudicar a un tercero. A parte, que los espectadores dejaron de asistir al estadio y de disfrutar de este deporte, a causa de esta problemática. Por consiguiente, se puede considerar que la responsabilidad de esta problemática se encuentra en las autoridades chilenas y en las políticas que puede tomar al respecto, es decir la manera que aborde este fenómeno social.

En definitiva, a lo largo del documento se puede observar como en las entrevistas de los periodistas y los diferentes autores coinciden que la violencia y la identidad son elementos esenciales que caracterizan a las “Barras Bravas”. Asimismo, estos concuerdan en identificar a los barristas como personas marginales de escasos recursos, altamente agresivos y sin proyección de vida. No obstante, con la investigación se trata de mostrar que esta es una visión acotada de los barristas, y por tanto al indagar en la conformación de estos se puede obtener una mejor comprensión del fenómeno social de las “Barras Bravas”, saber cómo estos interactúan, los factores que detonan su manera de actuar, conocer la forma en que se ha desarrollado esta problemática y considerar que es un tema mucho más complejo que lo que se observa superficialmente. Entonces, a partir

de esto se pueden plantear mejores políticas que vayan dar soluciones en la parte medular de la problemática.

Bibliografía

- Abarca, Humberto y Sepúlveda, Mauricio. “El feo, el sucio y el malo. Un estudio exploratorio sobre la masculinidad y violencia entre varones de dos barras del fútbol en Chile”. Fundación Carlos Chagas, Brasil, 2000.
- Abraham, Tomás, “Juego Salvaje”, Clarín, Buenos Aires, 1999.
- Alabarces, Pablo. “Deportes & ciencias sociales”. Buenos Aires. Instituto Gino Germani – Eudeba, 1998.
- Astudillo, Gloria y Bustos, Viviana. “Los de Abajo: Una expresión cultural de los tiempos modernos”. Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Sociales Universidad Arcis, 1997.
- Baczko, B., “Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas”, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.
- Bayce, Rafael. "Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo". Ponencia inédita realizada en el congreso de Deporte y Sociedad organizado por Clacso en la ciudad de Quito, Ecuador. 2000.
- BBC Mundo. Crowley, Liz. “De los Hooligans a las Barras Bravas” (3 de noviembre 2005). Véase en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/newsid_4371000/4371158.stm. Fecha de consulta: 20, octubre 2013.
- Boeree, C. George: Teorías de la personalidad: Sigmund Freud. Véase en: <http://webspaceship.edu/cgboer/freudesp.htm>
- Blumer, Herbert. “Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y método”, University of California Press, 1986.
- Bromberger, Christian, "El revelador de todas las pasiones", Fútbol y Pasiones Políticas, en Segurola Santiago, Edición Debate, España, 1999.
- Castillo, Claudia. “Transformaciones de la identidad juvenil: las tribus urbanas”, Artículo No. 3 Fundación Puertas Abiertas, 2001.
- CERAC (Centro de Recursos para Análisis de Conflictos). “Conflicto barristas en Kennedy: pistas para su transformación”, Bogotá, Colombia, 2010.
- Cifuentes Carbonetto, Marién y Molina Carvajal, Juan Carlos. “La Garra Blanca: Entre la supervivencia y la transgresión, La otra cara de la participación juvenil. (Santiago de Chile 1995-2000)”; Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS.
- Contreras, Daniel. “Sujeto juvenil y espacios rituales de identidad: El caso del carrete”. En Revista Proposiciones N° 27, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1996.
- Clavijo Poveda, Jairo. “Estudio de Barras de Fútbol de Bogotá: Los Comandos Azules”. Departamento de Antropología, Universitas Humanística de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, 2004 pp. 42-59.
- Crozier, Michel y Friedberg, Erhard. "El actor y el sistema: Las restricciones de la acción colectiva". Editorial Alianza, México 1990.

- De la Rosa, Graciela. “La acción colectiva en la psicología social”. Área de Psicología Social, Universidad Metropolitana. Unidad Iztapalapa, México, 2002.
- Díaz, Dayana y Mantilla, María Julia. “El fútbol: Espacio de Interacción Social y Construcción de Identidad Local”; tesis de la carrera de comunicación social, Facultad de la Ciencias Humanas y de la Educación; Universidad Politécnica Salesiana de Quito, Ecuador 2008.
- Durkheim, Émile. “Las formas elementales de la vida religiosa”. Ediciones Akal. Madrid, España, 2007.
- Endara, Lourdes. “Ecuador racista, imágenes e identidades”, Ciudadanos vs. Canívaes, la construcción de la identidad mestiza, Flacso Ecuador, 1999.
- Enciclopedia Católica. Véase en: <http://www.encyclopediacatolica.com/a/actoshum.htm>. Fecha de consulta: 15 Enero, 2014.
- “FIFA: Big Count 2006: 270 million people active in football”. Sitio web oficial de la FIFA. Véase en: <http://es.fifa.com/>. Fecha de consulta: 14 Enero, 2014.
- Figallo, Paola; Muñoz, Pilar y Salhe, Pamela. “Culturas Juveniles e Identidad. El caso de las Barras Bravas del Fútbol”. Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. 2003.
- Freud, Sigmund. “La psicología de masas y el análisis del Yo”, 2000. Véase en: http://www.elortiba.org/pdf/freud_masas.pdf.
- Galeano, Eduardo. “Fútbol a Sol y Sombra”. Editorial Siglo XXI Editores de Argentina, 2010.
- García Canclini, Néstor, “Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad”, Grijalbo, México, 2004.
- García Canclini, Nestor. “Consumidores y Ciudadanos”, Editorial Grijalbo México D.F., 1995.
- García Moreno, Gabriela. “Jóvenes, Identidad Y Fútbol: Las Barras Bravas En Los Estadios De Quito”. Tesis Maestría en Ciencias Sociales con mención en Comunicación, Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales; Quito, Ecuador, 2009.
- Gil, Gastón (1998): “El cuerpo popular en los rituales deportivos”. En Revista Cuccurella (compiladores): Pensar la cotidianidad. Ecuador, Ediciones ABYA-YALA
- Giménez, Gilberto. “La Cultura Como Identidad y La Identidad Como Cultura” Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 2005.
- Gómez Eslava, Germán Eliecer, “Barras Bravas: Pasión, Agresión, Represión”. 1er Encuentro ALESDE, Brasil 2008.
- Larraín, Jorge. “Crítica del discurso esencialista católico”, en Revista *A contraCorriente*, Vol. 4, No.3. 2007.
- Larraín, Jorge. "La trayectoria latinoamericana a la modernidad", en *Estudios Públicos*, No. 66. 1997.
- Larraín, Jorge. “La identidad latinoamericana: teoría e historia”, en *Estudios*

Públicos No. 55, 1994.

- Le Bon, Gustave. “*La psicología de masas*”, 2010. Véase en: <http://lalegion.pe/Biblioteca/Politica/psicologiadelasmasas.pdf>
 - Melucci, Alberto, 1982. *L’invenzione del presente*. Bolonia: Il Mulino, 2001. *Challenging codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
 - Metiffo, Decio y Martínez, Víctor. “Las Barras Bravas del Fútbol. Su Cultura, Prácticas, Expectativas Sociales y Orientaciones”. En Cuadernos de Criminología N° 4, Septiembre, 1994. Instituto de Criminología, Santiago. 1994.
 - Ministerio del Interior y Seguridad Pública, Gobierno de Chile. “Presentación Plan Estadio Seguro”, Santiago, Chile 2013.
 - Morris, Desmond, “El deporte rey”, Argos Vergara, Barcelona, 1992.
 - Ramírez, Jacques. “breves apuntes teóricos para acercarse al problema del fútbol, masculinidad y violencia”, 2003.
 - Recasens, Andrés. “Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol”. Universidad de Chile Segunda Edición; Santiago de Chile, 1999.
 - Reeve, J., “Motivación y Emoción”, McGraw-Hill, México, 1994.
 - Reguillo, Rossana (1998): “El año dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano. En Cubides Humberto, Laverde María Cristina y Valderrama, Carlos (editores): “Viviendo a toda”. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá, Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.
 - Santa Cruz, Eduardo: *Origen y futuro de una pasión: fútbol, cultura y modernidad*. Ediciones ARCIS-LOM, Santiago, 1995.
 - Valenzuela, Eduardo. “La rebelión de los jóvenes”. Ediciones Sur, colección estudios sociales. Santiago, Chile, 1984.
 - Vergara, Jorge y Larraín, Jorge. “Identidad cultural y crisis de modernidad en América Latina. El caso de Chile”. Santiago de Chile, Fondo nacional de ciencia y tecnología, 1998.
- Páginas web:
- www.elortiba.org/pasviol.html
 - <http://www.efdeportes.com/efd115/analisis-actancial-de-las-barras-bravas-en-chile.htm>
 - <http://www.compos.org.br/seer/index.php/e-compos/article/viewFile/327/303>
 - http://www.barrabrava.net/historia/movimiento_barra_brava_en_chile.html
 - <http://www.uchile.cl/acerca/aprofesionales/boletin/boletin8/04.html>

➤ Documentales

- La Raza Brava
- Informe especial las Barras Bravas más peligrosas de Chile y el mundo, véase en: <http://www.youtube.com/watch?v=Hx32r0N1Vjc>
- Pasión Latina Chile Colo – Colo y las Madres, en Fox Sport. Véase en: http://www.youtube.com/watch?v=_Qm4bGLb8GQ

Anexos

Anexo 1. Perfil de Entrevistados.	93
Anexo 2. Foto tragedia del estadio de Heysel, Bruselas, 29 de mayo de 1985.	94
Anexo 3. Foto tragedia del estadio de Heysel, Bruselas, 29 de mayo de 1985.	95
Anexo 4. Foto tragedia del estadio de Heysel, Bruselas, 29 de mayo de 1985.	95
Anexo 5. Foto de la Barra Brava del Club Social y Deportivo Colo Colo: La Garra Blanca	96
Anexo 6. Foto de la Barra Brava del Club Universidad de Chile: Los de Abajo	96
Anexo 7. Foto de la Barra Brava del Club Deportivo Universidad Católica: Los Cruzados.	97
Anexo 8. Violencia entre las Barras Bravas de Chile	97

Anexo I: Perfil de Entrevistados.

➤ Periodistas deportivos:

1. Aldo Rómulo Schiappaccase: Presentador de televisión, periodista y comentarista deportivo. Representante de Canal 13 y Radio Cooperativa.
Fecha entrevista: 14 de Octubre, 2013.
2. Sergio Brotfeld: Comentarista y periodista deportivo de Radio Cooperativa.
Fecha entrevista: 18 de Octubre, 2013.
3. Rafael Andaur: Periodista deportivo de La Cuarta.
Fecha entrevista: 17 de Octubre, 2013.
4. Rodrigo Valdez: Periodista deportivo de La Tercera.
Fecha entrevista: 24 de Octubre, 2013.
5. Matias Parker: Periodista deportivo de La Tercera.
Fecha de entrevista: 24 de Octubre, 2013.
6. Andrés Otero Kien: Jefe de Comunicaciones del Plan Estadio Seguro.
Fecha de entrevista: 29 de Octubre, 2013.

➤ Barristas

1. Barrista #1.
Barrista con afinidad al Club Deportivo y Social Colo Colo
Género: Masculino
Edad: 28 años
Fecha de entrevista: 11 de Octubre, 2013.
2. Barrista #2.
Barrista con afinidad al Club Deportivo y Social Colo Colo
Género: Masculino
Edad: 32 años
Fecha de entrevista: 29 de Octubre, 2013.

3. Barrista #3.
Barrista con afinidad al Club Universidad de Chile.
Género: Masculino
Edad: 26 años
Fecha de entrevista: 15 de Noviembre, 2013.

4. Barrista #4.
Barrista con afinidad al Club Deportivo Universidad Católica
Género: Masculino
Edad: 25 años
Fecha de entrevista: 10 de Noviembre, 2013.

Anexo 2: Foto tragedia del estadio de Heysel, Bruselas, 29 de mayo de 1985.



Anexo 3: Foto tragedia del estadio de Heysel, Bruselas, 29 de mayo de 1985.



Anexo 4: Foto tragedia del estadio de Heysel, Bruselas, 29 de mayo de 1985.



Anexo 5: la Barra Brava del Club Social y Deportivo Colo Colo: La Garra Blanca



Anexo 6: la Barra Brava del Club Universidad de Chile: Los de Abajo



Anexo 7: la Barra Brava del Club Deportivo Universidad Católica: Los Cruzados.



Anexo 8: Violencia entre las Barras Bravas de Chile

